COMEDIA FAMOSA.

LA LVZ DEL SOL DE ORIENTE,

SAN IGNACIO EN PARIS.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

S. Ignacio, Estudiante modesto.
San Fracisco Xavier, Estudiante galan.
San Francisco de Borja, de Militar.
Alberto, Estudiante galan.
Tomillo, Gracioso.
Musica.
Doña Isabel de Castilla, Dama Española.
Madama Laura, Francesa.
Flora, criada.
Lobato, valiente.
Arnesto, galan Francès.
Vn Pintor.
El Niño Jesus.

JORNADA PRIMERA.

Sale San Ignacio de Estudiante modesto, retirandose, y San Francisco Xavier con espada, y broquel deteniendo à Alberto, que saldrà como en seguimiento de San Ignacio.

S. Xav. Teneos, Alberto.
Alb. Dexadme,
Don Francisco, que à este necio,
hipocrita, perdulario
le dè el castigo.
S. Xav. Teneos;
que essa furia, esse lenguage,
esse arrojo, es muy ageno
de vsarse con el señor
Don Ignacio: Pues què es esto?
Alb. Què ha de ser? estàr aora
à vna reja divirtiendo

A

con

con Madama Laura vn rato
perdido, por hazer tiempo
de que passe vuestro victor,
que de el grado de Maestro
està noche os dà la Escuela
de Parìs, quando resuelto
esse hombre, cuya importuna
hipocresia padezco
años ha, llegò à la reja
con la voz baxa, diziendo,
que temiessemos à Dios,
que la muerte, que el infierno,
que el pecado, y otras cosas
de este jaez, que me hizieron,
por vèr, que à Madama Laura,
mas que à mi, perdia el respeto,
salir de mi: quise darle
de cintarazos, y en esto
llegasteis vos à valerle;
que à no llegar, yo os prometo,
que à su hipocresia llegàra
de vna vez el escarmiento
de andar, como èl dezir suele,
yà sea tema, yà deseo,
para dàr luz à mi Alma,
hecho sombra de mi cuerpo.

S. Ign. Antes, señor Don Francisco
Xavier, que al señor Alberto
respondais, que es verdad todo
quanto os ha dicho, os prevengo,
que à la verdad no faltàra,
quien es tan gran Cavallero.
Es verdad: yo he pretendido,
que los lucidos talentos
de gala, de bizaria,
nobleza, valor, y ingenio,
que el Cielo à logro le ha dado,
no le desperdicie à el Cielo.
Este es el fin, yà èl lo ha dicho,
de andar sus passos siguiendo,
En Alcalà quise hazerme
su amigo, y no quiso serlo:
aqui en Paris con mi assumpto
prosigo, y haze lo mesmo:
Pues ha de estàr persuadido,
que en desistir de mi intento,
sè que desagrado à Dios,
y no harè tal, porque tengo
por mas bien ganarle vn alma,
que escusarme de los riesgos,
no solo de sus vltrages,
mas de sufrir el infierno.
Con esto à Dios, y de el grado,
que oy os dà Parìs, me alegro,
como si su Santidad
su Nuncio os huviera hecho.
A Dios. A Dios.

S. Xav. Esperadme
Alberto aqui, mientras buelvo
de acompañar al señor
Don Ignacio.

S. Ign. Y à què efecto?

Buelve San Ignacio desde el paño, à donde hablarà con San Xavier.

S. Xav. Al de rogaros à solas,
que desistais del empeño
de reducir à este hombre;
que es vn atrevido, y temo,
porque en efecto es mi amigo,
que os injurie, y os venero
como à mi Padre, mirad
si alguien perdiera el respeto
à mi padre, si era fuerça
sacar yo la cara al duelo.

S. Ign. Què honrado porte de mundo,
señor Xavier, es el vuestro!
Què bien mostrais lo gallardo,
facil de vnir à lo cuerdo!
No me pesa: pues al fin
prendas de honrado, discreto,

y animoso, si no hazen
vn Santo, ayudan à serlo.
Pues mirad: Vos sois amigo
de esse hombre: dezidle, os ruego,
que tema à Dios, que en Madama
Laura dexe galanteos,
que de otras obligaciones
le estorvan el cumplimiento.
Persuadidle à que confiesse
con frequencia: que con esto,
suyo, y mio os mostrareis
amigo mas verdadero.

S.Xav. No me atreverè, señor
Don Ignacio, à prometeros
hablarle en essos prudentes,
y espirituales medios
de reducirle: que yo,
ya lo sabeis, no me empleo
mas; que en seguir mis estudios,
procurando mis augmentos.
Yo para convertir almas,
ni tendrè maña, ni zelo:
maña, porque no lo vso:
zelo, porque no le tengo.
Pedidle à Dios, que vno, y otro
me dè, que antes fuera yerro,
querer à otro convertido,
no estandolo yo primero.

S.Ign Tan cuerda desconfiança
os premie Dios con hazeros,
de la habilidad que os falta,
y del fervor, que echais menos,
para ganarle las almas
vn milagroso compuesto.
A Dios.

S.Xav. Mas partid seguro,
que si aora, ò en algun tiempo,
este hombre quiere injuriaros,
reducirle no prometo
con espiritualidades,
que yo essas cosas no entiendo;
mas lo que es hasta romperle
la cabeza, yo os lo ofrezco.

S.Ign. No hagais tal, ni tal digais,
que ofendeis à Dios.

S. Xav. No pienso
yo tal, que no avrà quien culpe
darle su pago à vn sobervio
cobarde, que à otro se atreve,
solo por verle indefenso.

S.Ign. Essa es maxima del siglo;
no de Dios: e lad, pues, cierto,
que no sereis para Dios,
ni para mi amigo bueno,
hasta vivir en el mundo
antipoda de sus fueros.
Pensad mucho en esto.

S.Xav. Què es
antipoda? Que os confiesso,
que tal palabra jamàs
llegò à mis oìdos; pero
Alberto espera: dexadme
à solas con èl.

S.Ign. Ya os dexo,
y quiera Dios, que algun dia
los antipodas opuestos
no sean por vos en los passos
de andar camino del Cielo. *Vas.*

S.Xav. Perdonad, Alberto, el rato,
que os he hecho esperar; y puesto,
que el tiempo de que à este barrio
llegue el Victor, nos dà tiempo,
quisiera que à vna pregunta
respondais, que voy à hazeros;
Sabeis quien es este hombre,
tan humilde, tan modesto,
y tan Santo?

Alb. No he sabido
nunca quien es: lo que os puedo
de èl dezir, solo es, que andaba

vestido vn sayal grossero,
huesped de vn hospital pobre
en Alcalà, y por el pueblo,
que embuelto tenia en la duda
de si era, ò no era bueno,
explicaba la Doctrina
Christiana, añadiendo luego,
no sè que exercicios de vn
librillo, que avia compuesto,
y embelesaba el juizio
de algunos, que los hizieron.
Que yo los hiziesse quiso:
no quise; ni el cumplimiento,
que instaba de vna palabra;
mas no es de la ocasion esto.
Tambien me acuerdo, que el dia
que dexè à Alcala, siguiendo
al Virrey de Cataluña,
Duque de Gandia excelso,
con quien, por cierto resguardo,
me acomodaron mis deudos,
por la Calle Mayor todos
vimos, que llevaban preso
à este hombre à la carcel, sobre
si explicaba vnos mysterios,
que no entendia: en Paris
donde vine à los progressos
de mis estudios, le hallè
juntando vnos compañeros
de su ralea, y lo mas
que en esta materia siento,
es, que se le ayan llegado
quatro excelentes ingenios
Españoles, que en Paris
estudiaban, y aun vos mesmo
sè que los aveis tratado.

S.Xav. Por señas, que todos ellos
pueden honrar el Concilio
que se ha de juntar en Trento.

Alb. Esto no mas sè de este hombre.

S.Xav. Pues q̃ me atendais os ruego;
vereis la veneracion,
que se debe à tal sugeto.
Don Ignacio de Loyola
es este, vn gran Cavallero
Vizcayno, en cuya tierra,
aunque todos privilegio
tienen de primeros nobles;
su linage (y os lo quiero
dezir en frasse de Escuelas)
es primero de primeros.
Siguiendo en sus verdes años,
yà galan, yà Palaciego
la Corte de los Señores
Reyes Catolicos, dieron
de valiente hartas señales
sus brios: pues en Toledo
dizen, que embistiò à vna calle
de espadachines mozuelos,
que sin intencion le avian
ajado no sè que asseo,
y à cuchilladas los hizo
retirar: notad que aliento,
que aun à ruynes en quadrilla
los supo vencer su esfuerço!
Despues siguiò la Milicia,
y de Pamplona en el cerco,
defendiendo desde el Muro
las instancias del assedio,
de vna vala herido en tierra
cayò: quien dirà si el Cielo
dispuso en el tiempo mismo,
que empezò Martin Lutero
à sembrar sus heregias,
sembrar vn contraveneno
en Ignacio? Mas soy parte
apassionada, y no quiero
hazer con mis congeturas
prevencion à los sucessos
por venir: de Dios son gloria;

dèles Dios su cumplimiento.
Estaba convaleciente
en su casa yà ; y queriendo
aliviar, leyendo algo,
el ocioso afan de enfermo,
pidiò de Cavallerias
algunos libros, de aquellos
engaños tan bien sufridos,
que quando el entendimiento
mas de ellos se està burlando,
le estàn mas entreteniendo.
No los huvo, y le llevaron,
O! Providencia, y qual vemos
venir sus designios grandes
en vn leve acaso embuelto!
libros de Vidas de Santos;
en cuyo devoto cebo
resaltò su fantasìa,
no vna vez sola, el cotejo;
dì, por què no podrè yo
hazer lo què hizieron estos?
Aqui su gran conversion
empezò ; tampoco intento
congeturar, que si en libros
huvo su principio, y veo,
que sigue la calidad
de su rayz el aumento,
tantos libros darà al mundo
su conversion ; però dexo
tambien esta congetura,
que es discurrir sòlo, y temo,
que retarden mis discursos
la realidad de sus hechos.
Bien, que si tantos escritos
à la luz de el Vniverso
salen, de Dios seràn gloria:
dèles Dios su cumplimiento.
Venciò al fin en esta lucha
su razon à sus afectos;
y apenas à Dios el si
le diò, quando el aposento
en que estaba, estremecido
temblò, como que el infierno,
triste adivino de el mal,
que le haze de Ignacio el zelo,
entre sus recios gemidos,
diesse vn gemido mas recio.
Luego à sanarle su herida
baxò el Apostol San Pedro,
su devoto, y por ventura
le hizo este favor en premio
de no se què Poesìa,
que Ignacio le avia compuesto;
que el Cielo solo es quien sabe
premiar bien vn buen ingenio.
Maria, Señora Nuestra,
de quien siempre fue muy tierno
devoto Ignacio, tambien
baxò à verle, y en su pecho
la castidad tan sin lucha
le dexò, que ni vn pequeño
amago de impuro, dizen,
que asusta su pensamiento:
Bien, que èl con sus proseguidas
penitencias, como cuerdo,
trata las seguridades,
con la cautela de riesgos.
Dexò su casa; y sus armas
velò como Cavallero,
yà de otra mejor Milicia,
de Monserrate en el Templo.
A la Cueba de Manresa
de alli partiò ; en cuyo centro
de ayunos, de penitencias,
de aspereza, tales fueron
sus extremos ; que al mas Santo
le parecieran excessos,
à no medir los fervores
de Ignacio con sus extremos.
Està Cueba fue el Theatro

en que representò el Cielo,
con quanta ventaja excede
su paga à nuestros obsequios;
pues le diò alli tantas luzes,
extasis, arrobamientos,
revelaciones, y auxilios,
que al fin alli se escrivieron,
sin mas estudios, ni letras,
que oracion, y entendimiento,
los exercicios, alli
vn tratado de el Mysterio
de la Trinidad, y al fin,
alli, sin duda, el modelo
de algun prodigioso assumpto
formò, qual es no sabrèmos
dezir: de Dios serà gloria,
dèle Dios su cumplimiento.
Visitò à Gerusalen
à pie, y descalço, añadiendo
à las penurias de pobre
otros malos tratamientos,
que èl se buscaba, con ansias
de mas sufrir: No es pequeño
indicio de esto lo mucho
que ha padecido en los Pueblos
de Alcalà, de Salamanca,
de Barcelona; y no es menos
lo que en Parìs, estudiando,
padece de menosprecios,
de calumnias, de amenazas,
de vltrajes, de abatimientos,
heridas, que aun al mas noble
parece que le hallan cuerpo.
Don Ignacio de Loyola,
esto es.

Dentro ruido de pistolas.

1. Victor el Maestro
Don Francisco Xavier.

Todos. Victor.

Alb. Yà parece que el estruendo
de vuestro victor aqui
llega, tras èl voy, que luego
hablarèmos mas despacio.
A Dios. *Vase.*

Salen Lobato, y Tomillo, como de noche.

Lob. Victor el Portento
Español.

Tom. Victor el Rayo.

Lob. Tomillo, todo es lo mismo,
Español, què rayo.

Tom. Assi,
Lobato, se lo confiesso,
que tambien soy Español.

Lob. Y de què parte?

Tom. De Meco,
vn Lugar, que no le acaban
de perdonar los Gallegos.

Lob. Por què?

Tom. Què se yo por què.

S.Xav. Mi criado, y el de Alberto
son, porque no me conozcan
de ellos recatarme quiero;
no presuman, que este aplauso
yo por vanidad fomento.

Tom. De à donde es Lobato?

Lob. Soy
Andaluz.

Tom. Què ministerio
en casa de Alberto tiene?

Lob. Comer, y holgar, y à su tiempo
acompañarle à reñir
sus pendencias, y sus duelos.

Tom. Mejor es el mio, pues soy
Astrologo.

Lob. De embeleco.

Tom. Sirvo à mi amo D. Francisco
Xavier; mas aqui en secreto,
à su amo tambien sirvo.

Lob. De què?

Tom. Sabe, que ay vn Pueblo,
que llaman Alcalà?
Lob. Si.
Tom. Y otro Huete?
Lob. Tambien ſelo.
Tom. Pues de què ſirvo ſabrà,
ſi haze de ellos vn compueſto.
Lob. Es mentira, que à mi amo
le he ſervido en todos tiempos,
como hombre de bien, y honrado,
y me diera à mi eſſe empleo,
no à vn picaro.
Tom. Y es mejor
ſentir no ſerlo, que ſerlo?
Lob. Si, alcahuete.
Tom. Embidioſillo.
Lob. Mi amo à mi tal deſprecio!
los ſordos nos han de oìr,
ſi ello averiguo, que es cierto.
Venga, Tomillo, que el victor
ſe alarga. *Vaſe.*
Tom. Si harè, diziendo:
Victor mi amo Don Franciſco
Xavier, el mayor Ingenio,
que ſe halla deſde Parìs
à los Antipodas. *Vaſ.*
S. Xav. Cielos!
què armonia eſta palabra
me haze, que aunque no la entiẽdo,
deſpierta en mi fantaſia
vnos lexanos deſeos;
tampoco ſabrè dezir,
por què, ni de què los tengo;
pero ſean lo que fueren,
que ſi aora ſon debanèos,
y han de ſer gloria de Dios,
dèles Dios ſu cumplimiento. *Vaſ.*
Salen Arneſto, y Laura de Franceſes.
Arneſt. Eſto es fuerça.
Laur. Eſſo es matarme.
Arn. Aunque el llanto es cumplimiento,
le eſtimo.
Laur. Yo nunca miento
finezas.
Arn. Si al auſentarme,
Laura, de vueſtra preſencia,
tan fina eſtais, bien eſpero
ſer el amante primero,
que haze dichoſo la auſencia.
Laur. Quando, Arneſto, deſde el dia,
que empezò nueſtra amiſtad,
aveis viſto falſedad
en mi? pues la corteſia
de admitir yo por mi eſtado,
ſin rezelo de otras quexas,
converſacion en mis rexas,
y viſitas en mi eſtrado,
no es falſedad.
Arneſt. Dixo vno,
(no lo diria por vos)
que hermoſura para dos,
no era dicha de ninguno.
Mas quantos os notaràn
en Parìs lo deſpejada?
Laur. Ha dias, que concertada
eſtoy con el que diràn.
Arn. Tal fuego de eſſo me abraſa,
que no me le apagarà
todo el eſtanque, que eſtà
arrimado à vueſtra caſa.
Laur. Por què de èl os acordais?
Arn. Embidia mi amor ſu yelo.
Laur. Y de arder mucho, es conſuelo
eſta auſencia que buſcais?
Arn. No la buſco yo, Madama;
pues ella à buſcarme viene,
que vn amante noble tiene
otro alvedrìo en ſu fama.
Carlos Quinto, por vengar
no sè què alegada injuria

de

de nueſtro Rey, con tal furia
ha empezado yà à talar
la Francia, que lo mejor
de nueſtro Reyno ha ganado;
viene al fin acompañado
de ſus Grandes, y mi honor
no me permite otra ley,
que ir ſin dilacion alguna;
à que la mala fortuna
me halle al lado de mi Rey.
A Dios, pues.
Laur. Y quando os vais?
Arn. Al punto.
Laur. Fina os ſerè.
Arn. Y à la buelta os hallarè
fina? *Vaſe.*
Laur. Como me dexais.
Y nada en dezirlo miento,
que vn indiferente amar,
tan facil es en moſtrar
vn peſar, como vn contento.
Sale Flora, criada.
Què ay Flora?
Flor. Què yà llegò
la tal criada Eſpañola.
Laur. Ayer ofrecì à Loyola
recibirla; porque inſtò
tanto el buen hombre, que en mi
fue ſu ruego ſeñorìo,
y caſi ſin alvedrìo,
y aun por fuerça la admitì.
Y es lo bueno, que yà dada
la palabra, me riñò
en la reja; pero yo!
Mas vamos à la criada.
Què ropa trae?
Flor. Limpia, y llana,
y vn Retrato en el menage,
de Loyola, con vn trage
eſtraño; pues la ſotana
es parda, y ſobre el lintel
de ſu puerta, en devocion
le puſo ſin dilacion.
Laur. Como ſe llama?
Flor. Iſabel.
Laur. Es hermoſa?
Flor. Embidia rara
me diò.
Laur. Honrada es a mi vèr.
Flor. De què lo infieres?
Laur. De ſer
poca ropa, y buena cara.
Y què haze?
Flor. Eſperando eſtà
à que licencia le dès
de entrar.
Laur. Entre.
Sale Doña Iſabel en trage honeſto.
D. Iſab. A vueſtros pies
mi fortuna ſe verà
feliz, ſi infeliz ſe viò,
yà en ſu ſuerte mejorada.
Flor. No es linda cara?
Laur. Extremada.
Flor. Aſsi la tuviera yo.
Laur. Alceſe amiga: y què hizieran
tus locuras?
Flor. Què? Madama,
no ſufrir, ſirviendo à vn ama,
que otras, y otros me ſufrieran.
Laur. Y de donde es?
D. Iſab. De Alcalà
de Henares.
Laur. Lugar nombrado
es en letras.
D. Iſab. Por el grado,
que à mi de infeliz me dà;
ſerlo puede.
Laur. Y à què vino
à Paris.

D. Isab. A èl me conduxo
vn deudo anciano, el influxo
figuiendo de mi destino.
Ha muerto: y en tan escasa
suerte pienso que he de hallar
el honor, que ando à buscar,
y el bien todo en vuestra casa.
Laur. Y què inclusion ha tenido
con el buen Ignacio?
D. Isab. Sola
ser Don Ignacio Loyola,
como Santo, agradecido.
En Alcalà le ampararon
mis padres, le socorrieron,
de sus calumnias le hizieron
salir bien; y aun le pintaron
en vn quadro, que conmigo
traygo en todas mis fortunas,
y ha obrado conmigo algunas
maravillas: Bien me obligo,
à que si vès el retrato,
notareis la gravedad
con que influye honestidad.
Laur. Otro dia verle trato
despacio: veer què ruido
ay en la antesala, Flora.
Flor. Dos criados son, Señora,
de Alberto.
D. Isab. Què es lo que he oìdo!
Salen Tomillo con vn papel en la mano, y Lobato porfiando à quitarsele.
Tom. Dexe el papel.
Lobat. Yo he de dalle,
ò à èl con algo.
D. Isab. De los dos vno conozco;
Tom. Por Dios,
que si estuviera en la calle.
Lob. En ella, què avia de hazer?
Tom. Allà, Lobato, lo viera,
Lob. Diga, què hiziera? què hiziera?
Tom. Què hiziera? echar à correr.
Laur. Flora, à otro quarto te passa
con Isabel.
Flor. Vèn veras.
D. Isab. Cielos, vn estorvo mas!
Flor. Amiga, toda la casa.
D. Isab. Saldrè de mi confusion
bolviendo presto. *vas. D. Isab, y Flor.*
Lau. Dezid,
què contienda es esta?
Lob. Oìd,
Madama, nuestra question.
Yo soy vn hombre, que vengo
de buenos, y al atrevido,
que me llame mal nacido,
mi Fè de Bautismo tengo
con que le desmentirè.
Mi padre anduvo en Sevilla
el coche atràs, y èl en silla:
què honrado cochero fue!
Mas Dios le perdone, amen,
que su oficio no me diera,
que à serlo, aora no sintiera
engorros de hombre de bien.
No soy vano, ni importuno;
mas (aunque lo diga yo)
con mas fuerça no tirò
de la jabega ninguno.
Què alabança en la Almadraba
no tuve! En el Arenal,
què aplauso! y callo, que mal
parece hombre, que se alaba.
Al fin sirvo à mi Señor
en todas sus ocasiones,
como mis obligaciones
piden, y oy el pundonor
me quita de traer papeles
con gages de aqui, y de allà,
que es prebenda que se dà

solo à criados muy fieles.
Y sabido à quien ha dado
este cargo? es à esse ruin,
entremetido, mastin,
picaro, y dissimulado.
Ved si esto es razon, ò no?
pues no se hiziera en Turquia
tan grande supercheria
con vn hombre como yo.

Laur. Y què dizes tu?

Tom. Que tuerça
lo valiente à otro exercicio,
Lobato, porque este oficio
mas quiere maña, que fuerça.
Que me valga vn quarto espero
trato, que no me ha de honrar,
pues en todo buen contar,
và el quarto tràs el tercero.
Cocido, no forcejudo,
en malicias quiero ser,
que es mejor, para comer
lo cocido, que lo crudo.
Si vn villete à dàr me entrego,
entre maridos, ò hermanos,
no he menester muchas manos,
pues me basta medio pliego.
Tu, que al llevarle supones
grandes fuerças con excesso,
dime, tiene este mas peso,
que oblea, y suplicaciones?
Y si saberlo quereis,
Madama, èl os lo dirà,
tomadle, y no os pesarà,
como el porte no pagueis.

Laur. Aqui vn Soneto me embia
Alberto; he de responderle
con otro, y à componerle
voy luego à mi Escrivanìa.
Y puesto que el buen Lobato
quisiera darme el papel
por lucir de honrado, y fiel,
y à Tomillo en este trato
solo el interès le llama,
yà que el arbitrio me hazeis,
conformaros prometeis
con mi acuerdo?

Los dos. Si, Madama.

Laur. Pues contentaros prometo
à los dos de esta manera,
toma vn doblon tu; y espera
tu, llevaràs vn soneto. *Vase.*

Lobat. O grandissima!

Tom. Callar,
que sale vna moza aqui:
mucho ha de hazer quien tras mi
corra, si me ha de alcançar. *Vase.*

Sale Doña Isabel.

Isab. De saber no vi la hora,
si es èl, mas yo no lo dudo,
Lobato?

Lob. Suspenso, y mudo
estoy: que es esto, Señora?
vos en Parìs! en tal casa!
en tal trage!

Sale Alberto, Estudiante galan.

Alb. Yà que diò
Tomillo el papel: mas Cielos,
què es lo que mirando estoy,
tan absorto, que la vista
me turba el juizio, y la voz!
Habla Lobato, què es esto?

Lob. Hasta aì llegaba yo;
dila à ella que hable, y què es
esto sabrèmos los dos.

Sale Laura al paño.

Laur. Con quien Isabel està
tan presto en conversacion!

Alb. No sois vos Doña Isabel
de Castilla?

D. Isab. Si, yo soy,

la que no eſtraña eſſe olvido,
la que no admira eſſe vos,
la que al veros aqui calla,
que quien la reſtauracion
de ſu honra buſca ſolo,
necia fuera en ſentir oy
hallaros tan deſcortès
olvidadizo, y traydor.

Laur. Aqui ay myſterio, eſcucharlos
es bien, con mas atencion.

Alb. Pues fiera, quien à Parìs
te ha traìdo?

D. Iſab. Y eſſo os diò
al verme, el primer cuydado?
no me peſa, que el menor
humo de zelos, es ſeña *aparte,*
de que aùn arde el corazon.
Con Don Alvaro mi tio
vine, en llegando muriò,
que achaque de nobles canas
es mortal vn deshonor.
El Santo Ignacio eſta caſa,
en que apenas ha que eſtoy
vna hora, en que ſervir,
bien acaſo me buſcò.
Dixe acaſo, porque hallaros
preſto, à la fortuna doy,
que no fuera tan dichoſa
à ſer mia la eleccion,
pues vna que hize le cueſta
tantas menguas à mi honor.
Y ſi mas quereis ſaber,
ſabed, que reſolucion
traygo de ſeguir el pleyto,
que yà en Alcalà ſaliò
en favor mio, las firmas
vueſtras, que teſtigo ſon
de mi verdad, tan conmigo
las he traìdo, que no
quiſe fiarlas jamàs
de llaves; que vna traycion
es tan barbara en ſus tratos,
que muchas vezes cambiò
ſolo à vn pedazo de hierro
el oro de mas valor.

Alb. Pues ſi ellas eſtàn contigo,
y quitandotelas oy
puedo romperlas, què aguarda,
enemiga, mi furor
en quitartelas?

D. Iſab. Ignacio
Santo, defendedme vos. *Vaſe.*

Laur. Aun yo ſaldrè à defenderla.

Alb. Quien ha de ampararte?

Al querer entrar por la puerta por donde ſe entrò Doña Iſabel, caerà vna pintura de San Ignacio con la ſotana del color que la traen los Novicios, y capàz de cubrir la puerta.

Dentro S. Ign. Yo.

Eſto ha de executarſe eſtando el que haze al Santo, por adentro muy cerca de Laura, que ſaldrà luego.

Laur. Què horror!

Lob. Que miedo!

Alb. Què acaſo!

Laur. Què es eſto, que aun no intentò
el *Yo* ſer palabra mia,
quando fue de Ignacio voz!

Lob. Con eſte trage le vì
en Alcalà, ſi me voy
à Hermitaño, he de traerle.

Alb. Yà por adentro cerrò
el quarto, dando à ella tiempo,
y à mi eſtorvo el baſtidor
de la pintura, que acaſo
contra mi ſe deſprendiò
del lintel; mas vos Madama,
pues colijo de la accion,

 que

que estabades escuchando,
por què ofrecisteis favor
à la que viene à estorvar
la amistad entre los dos?

Laur. Pues dezid, mi pensamiento
oisteis entonces?

Alb. No;
vuestra misma voz oì:
pues quando mi indignacion,
quien ha de ampararte ? dixo,
salisteis diziendo, *Yo.*

Lob. De que doy fee.

Laur. Otro testigo!
Mas de què es la admiracion,
si yo sè, que tal palabra
mi labio no pronunciò,
y de esta pintura dize
de Isabel la devocion,
que ha hecho milagros con ella,
este serà alguno: Vos
Lobato, llevadme al punto
esse quadro, donde yo
en mi quarto pueda verle
siempre.

Lob. Linda comission!
Ingenio parecerè
de los que se vsan oy,
de sonetos, y pinturas
cargado, y sin vn doblon.

Vase llevando el quadro.

Laur. Y vos, Alberto, en mi casa
no entreis mas, pues se alvergò
en ella Doña Isabel
de Castilla, y yo me estoy
aun muy moza para hazer
tercerias à otro amor. *Vase.*

Alb. Esto es influxo de Ignacio
sin duda; pues vive Dios,
que he de buscarle, y en èl
vengar tanto sinsabor
como me ocasiona.

Sale San Ignacio.

S. Ign. Yà
que he conseguido la vnion
de Laura con Isabel,
à cuyo exemplo: mas vos
por acà, señor Alberto,
què intentais?

Alb. Engañador,
hipocrita, darte muerte
à puñaladas.

S. Ign. Si Dios
os lo permite, matadme;
que de rodillas estoy

De rodillas el Santo.

rendido: y os doy à vn tiempo
mi cabeza, y mi perdon.

A alzar el brazo se le cae el puñal, quedando con ademàn de no poder moverle.

Alb. Pero què es esto? ay de mi!
que se me ha muerto el vigor
de el brazo: al menor impulso
en èl no me queda accion:
de marmol al movimiento
està; pero no al dolor,
que entre rabiosos latidos
se trasmina el corazon:
què me muero! què me abrase
en mudo incendio!

Sale Lobato.

Lob. Señor,
de què dàs vozes? què tienes?
y por què està en oracion
nuestro Padre?

Alb. Ay! que me hallas
de Dios el justo rigor
temiendo.

Lob. Pues yà no ay
que temer, que aqui estoy yo:

que

que vn Portuguès bravo, dixo
lo mismo en tal ocasion.
Què haze el Padre?

Alb. Contra èl
cometer quise vn atroz
delito: Matarle quise,
y el brazo en pasmo, y ardor
elado se abrasa. Cielos!
què es esto?

Lob. Fuego de Dios!

Alb. Piedad! piedad! Santo Ignacio.

Levantase el Santo.

S. Ign. Dios mio, gracias os doy
de que alma, y cuerpo saneis
en este hombre. Ea, valor,
querido mio, pues yà
sano estais.

Tocandole el brazo.

Alb. Què admiracion!
que à su contacto no siento
del mal la seña menor!
Pues como à Dios, à èl, y al mundo
no doy la satisfaccion,
de que vn pecho noble puede
ser vicioso, ingrato no!

De rodillas.

Santo Ignacio, à vuestras plantas
hazer vna confession
general prometo: ofrezco
emmendar la diversion
de mi vida: ofrezco estàr
à quanto me mandeis vos.

Lob. Y le queda el brazo sano
para ofrecer mas: y yo

Tambien de rodillas.

que tambien, aunque no muestro,
soy vn grande pecador.

S. Ign. Llegad, Alberto, à mis brazos,
y entended, que desde oy
hemos de ser muy amigos,
Dadme otro abrazo; que no
soy melindroso, ni austero,
ni me espanta, que vn Garçon
tan ayroso, tan bizarro,
y galàn, bendigaos Dios!
tenga de amor, ò de ira
vn tropiezo: Andad, Señor,
que vna herida es, bien curada,
como la que no se diò.
Yà vereis quanto es mi trato
llano, y sin afectacion!
Pues què, si hablo, de saber
lo aficionado, que sois
à Sonetos; yo os ofrezco
de leeros mas de dos
mios, que aunque con trabajo,
y con mucho borrador,
hize en mis floridos tiempos
tambien mis coplitas yo.
Amadme mucho, vereis
qual cumplo mi obligacion:
por señas, que aveis de hazer
esta noche, por mi amor
vna cosa.

Lob. Aqui le carga
de disciplina, oracion,
y cilicios, ù de boda,
que es penitencia peor.

Alb. Santo mio, Padre amado,
yà os he dicho quanto estoy
prompto à obedeceros.

S. Ign. Pues
ambos esta noche sois
à cenar mis combidados
en mi possada.

Lob. Mejor.

Alb. Yo irè.

Lob. Y yo con buena gana.

S. Ign. Os hago saber, que oy
cierto regalo de el tiempo

vn devoto me embiò,
à que tengo combidados
otros nueve amigos, son
los mas Españoles: Id
vereis el llano candor
con que todos nos tratamos.
Y luego,queriendo Dios,
despues de cena , vna hora,
tendreis de conversacion
muy honesta , y muy alegre:
Allì oireis con gran primor,
sin lo pesado de sabia,
chistosa la erudicion.
A Dios, y venga otro abrazo,
Alb. O estraño hechizo! quien viò
vnir tanta austeridad
à tan cortès devocion! *Vas.*
S.Ign. Lobato,no dexe de ir.
Lob. Cuidado me tendrè yo.
S.Ign. Deme vn abrazo,que espero
verle vn grande Campeon
en Italia : vn gran Soldado
del señor Emperador.
Lob. Esta es pieza nueva,Padre,
què es Campeon?
S.Ign. Aora baste
esto assi : vaya con bien.
Lob. No alcanço tal confusion,
què ser Campeon serà?
Mas si presto à tragar voy
como vn can, que entienda vn
Albañil , que es lo peon. *Vas.*
S. Ign. Buscar importa à Xavier,
y dezirle lo que passa:
mas no es èl ! en esta casa
Francisco , què puede ser!

Sale San Francisco Xavier de Estudiante galan.

S.Xav. Dixeronme , que si veer,
Padre , y Señor , os queria;
en esta casa podria:
y preguntaros quisiera,
si supisteis cuya era?
S.Ign. Francisco, bien lo sabia.
S.Xav. Es muger?
S.Ign. No voz agena
salga de vos pronunciada,
sino es tenedla callada,
para el dia en que sea buena.
S.Xav. El mas cuerdo la condena
de libre.
S.Ign. Tal no hagais vos:
y aqui para entre los dos,
sabed , que aunque gente pia
la condena , aun todavia
no la ha condenado Dios.
S. Xav. Si algunas dexan su excesso,
porque las han exhortado,
luego buelven al pecado.
S. Ign. Y què tenemos con esso?
Que es grave dolor confiesso,
que buelva à su perdicion,
quien llorò à mi exhortacion;
mas para que se arrepienta
otra vez tomo à mi quenta
el ayuno , y la oracion.
Porque vna muger perdida
sola vna noche no peque,
(notadlo bien) darè en trueque
todo el afàn de mi vida.
S.Xav. Yo temiera la caìda
de tratallas , y de vellas.
S.Ign. Hizierais bien,que son ellas
peligrosas al mas santo;
mas mirad , temedlas tanto,
que sea impossible querellas.
S.Xav. Què harè para que me aliente
proposito tan seguro?
S.Ign. Que el ser, ò no ser impuro,
no lo aprendais contingente:

Pro-

Proposito tan valiente
os darà santos despojos,
de temellas, los enojos
os quitarà.
S. Xav. Y qual direis
que es tan firme?
S. Ign. El que teneis
de no sacaros los ojos.
De ofrecimientos de humano
tan sin peligro os quisiera,
como si se os ofreciera
tocar el Sol con la mano.
Dios puede hazer que sea en vano
en vos, riesgo que à otros toca:
y aun si soñando os provoca,
os haga al no consentir,
la fuerça de el resistir,
echar sangre por la boca.
S. Xav. Y como para està estado
tendrè los medios propicios?
S. Ign. Haziendo vnos exercicios,
que tanto aveis rehusado.
Buen compañero os he hallado:
S. Xav. Quien? *S. Ign.* Alberto.
S. Xav. Estoy dudoso.
S. Ign. Pues no esteis sino gozoso.
S. Xav. Hazerlos con èl os pido.
S. Ign. Veis como èl arrepentido
de vn dia, haze vn fervoroso!
Esta noche ha de cenar
con nosotros, y despues,
vn gracioso medio es,
con que le he de aficionar
à tratarnos: Acordar
os podreis de aquel Soneto,
que hize ayer?
S. Xav. Y què discreto!
S. Ign. No os digo que le alabeis,
sino que le repasseis
para esta noche.
S. Xav. A què efecto?
S. Ign. Oìd bien. Al que nos muestra
horror, porque no nos huya,
le hemos de entrar con la suya
para salir con la nuestra:
Pues yà sabeis quanto es diestra
de Alberto la Poesia,
y darle à entender querria,
como se puede juntar,
con ser Poeta, el amar
à Dios.
S. Xav. Pues assi dezia:

No me mueve, Señor, para quererte
el Cielo, que me tienes prometido:
no me mueve el Infierno tan temido,
para dexar por esso de ofenderte.

Tu me mueves, Señor, mueveme el verte
clavado en essa Cruz, y escarnecido:
mueveme el vèr tu Cuerpo tan herido:
muevenme tus afrentas, y tu muerte.

Mueveme, en fin, tu amor de tal manera,
que aunque no huviera Gloria, yo te amàra,
y aunque no huviera Infierno, te temiera.

No me tienes que dàr por que te quiera,
porque si quanto espero, no esperàra,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

S. Ign.

S. Ign. Bien lo aveis dicho!
S.Xav. Yo infiero
que verſos, ſolo al dezir
ſirven bien; no al convertir
vn Alma.
S.Ign. De Dios eſpero,
que vos, aunque os conſidero
con eſſas dudas ſuccintas,
convirtais vezes diſtintas,
con naypes al pecador.
S.Xav. Yo con naypes!
S. Ign. Si ſeñor,
vos con naypes, y à las pintas.
S.Xav. Nunca los tomè en la mano,
porque aborrezco ſu juego.
S.Ign. Eſtà bien.
S. Xav. Vamonos luego,
no llegue Alberto temprano,
que yà muere el Sol.
S.Ign. No en vano
os dais tanta priſſa al vèr,
que el Sol en ſu anochecer,
luz al Antipoda abra.
S.Xav. Valgate Dios por palabra,
que no acabo de entender!

JORNADA SEGVNDA.

Salen San Ignacio, y Tomillo.
S.Ign. Què haze Xavier?
Tom. Deſpues que
ſaliò de los exercicios,
en que callando; y rezando,
con reprehenſiones, con libros,
con oracion, con encierro,
con ayunos, con ſilicios,
y diſciplinas, ſe ha eſtado
vn mes muy entretenido:
haze lo que ſuele.
S.Ign. Que es?
Tom. Eſtarſe en todo ſu juizio,
deſpues que Antipodas ſabe
que ay, y què ſon, diſcurſivo
ſobre vna eſphera, y vn mapa
midiendo leguas, y ſitios
de el mundo, con vn compàs
deſparrancado, que à brincos
le và diziendo igualmente
diſtan Malucos, y Chinos;
de Caramanchel de abaxo,
de Pinto al Cayro lo miſmo
ay, cien leguas mas, ò menos,
que ay deſde el Cayro haſta Pinto.
Y lo mejor es, que ſuele
con tal certeza dezirlo,
como pudieran los que andan
los mas dias vn camino,
que ay de Madrid à Ballecas,
ò de Toledo à Burguillos,
que vnos, y otros lo ſupieran
pan por pan, vino por vino.
Yo, que ſoy en eſta ſciencia
tan camueſo, ò tan perito,
que de diez leguas que mida,
no ſabrè quantas ſon cinco:
le digo, que no ſe canſe,
porque leguas, y diſtritos
ſe ſaben ſolo al andarlas:
pues aunque vaya en pollino
à jornada de ſeis leguas,
me canſo a las dos, y digo,
que aya quien al mundo llame
redondo! Es vn deſatino,
que à mi dos leguas ſe me haze
mas largo, que vn infinito.
Mas todo calle, con verle
dàr muy en ello ſuſpiros,
ſobre que no aya quien ir
quiera à bautizar los Indios
Antipodas! Pero yo

le respondo, Señor mio,
ay muchos Mares enmedio:
huvieran ellos nacido
por acà, y à menos costa
de agua, hallàran su bautismo.

S. Ign. Mucho, Tomillo, he gustado
de oirte.

Tom. Poco me admiro,
que como en vuestros Sermones
teneis, al reñir delitos,
amargores de azeytuna,
os sazonais con Tomillo.

S. Ign. Què amargores?

Tom. Yo los passo,
pues despues que convertido
està Alberto, no me ha dado
vn real mas: si le visito,
muy mucho del enhoramala
me embia, con tal respingo,
que parece que yo tengo
la culpa de estàr contrito
èl: echese à sì la culpa,
supuesto que èl se lo quiso.
Pues què dirè de Lobato?
No ha echado mas vn quartillo,
aunque pagarsele quiera,
ni vn bocado, aunque le brindo
à combites, y de valde;
siendo assi, que mil fruncidos
se desmandan, quando son
à costa agena los vicios.

S. Ign. Basta, y avise à su amo
que estoy aqui.

Correse vna cortina, y aparecese San Xavier sentado, y dormido cerca de vn bufete, en que avrà vna esphera, y papeles.

Tom. Està dormido:
le dispierto?

S. Ign. No.

Tom. Parece
que habla entre sueños.

S. Xav. Dios mio,
quien podrà en sus flacos hõbros
el peso descomedido
de este barbaro gigante
llevarle solo? *Despierta.*

S. Ign. Francisco,
què es esto?

S. Xav. O! amado Padre,
feliz yo, que quando gimo
vn soñado peso, hallo
tan real en vos el alivio
quando despierto.

Tom. Apostemos,
que como es tan presumido
de tirar la barra, era
soñar, que le passò el tiro
vn arrierro de la Mancha.

S. Ign. Què soñabais?

S. Xav. Vn delirio.
Vna carta de mi padre
poco antes avia leido,
que entre otras cosas caseras
de mi gasto, me dà aviso
que mi hermana, que en Gandia
Religiosa està, le ha escrito,
que mis estudios no estorve:
porque de cierto ha sabido,
(ni dize de quien, ni como,
y aun de contarlo me rio)
que Apostol de vn nuevo Mundo
he de ser, si los prosigo.
Quedème dormido entre este
tan donoso desvario,
llevando en mi fantasia
entonces tambien, vn vivo
dolor, de que los Infieles
Antipodas se han perdido,
y se estàn perdiendo tantos

como entender es preciso,
de no aver quien los alumbre
en su zafio barbarismo;
de suerte, que estàn agenos
de que ay Dios, y quien es Christo.
De especies tan desatadas
vniò el sueño en sus deliquios
vna chymera, compuesta
de lastima, y vaticinio.
Pareciòme, que en los hombros
llevaba vn barbaro Indio,
tan descomunal, que al peso,
el corazon oprimido,
buscando respiracion,
de que formar vn suspiro,
dispertè, dando mis vozes
el eco de sus latidos.
Este es el sueño.

S.Ign. Otra vez
aveis soñado lo mismo?

S.Xav. No.

S.Ign. Pues si otra vez sucede,
podrà ser, que en nuevos visos
explique su voluntad
Dios, si algo quiere deziros.
Salte, Tomillo allà fuera.

Tom. Me convengo, que no he visto
à Madama muchos dias,
y voy à vèr si la pillo
qual que cosa. *Vase.*

S.Ign. Y en efecto,
què aveis de los exercicios
sacado, què vocacion
en ellos aveis tenido?
que elegir estado, es
el mas principal motivo
de hazerlos, que Alberto yà,
y aun su criado, me han dicho,
dias ha, qual es la vida,
que han resuelto en sus designios.
No me hablais?

S.Xav. No facilmente
à responderos me animo,
hasta que me expliqueis, como
sabrà distinguir mi juizio,
qual entre caminos varios,
y todos buenos caminos,
es por el que Dios me llama?

S.Ign. Ni facilmente dezirlo
sabrè yo; mas respondedme:
Què fue lo mas repetido,
que en la Oracion os hablaba;
y temiades oìrlo,
tanto, que todas las vezes
que se ofrecia, remisso
le andabais à Dios mudando
conversacion?

S.Xav. Me aveis visto
el corazon?

S.Ign. No es del caso
esso; dezidme os suplico:
Què estado era el que temiais?
y èl, para ser elegido,
aun con el miedo, que daba
al natural apetito,
os andaba en la Oracion
sobornando el alvedrio?

S.Xav. Os miro con tal respeto,
os amo con tal cariño,
que porque no se me quexen,
de vsar con vos de artificios,
que el cariño, y el respeto
son puntosos, os lo digo.
Lo mas que se me ofrecia
era, que dexando el siglo,
y en èl quantas esperanças
ò tengo bien, ò mal finjo:
dexando mi libertad,
y aun dexandome à mi mismo,
mi arbitrio de vna vez diesse

para siempre à vuestro arbitrio.
Ved que sugestion! formada
de los vagos desvarios,
que en la Oracion suele vn alma
padecer! porque si miro
vuestro provecho, què aviais
de hazer cargado commigo,
yà pobre, y sin mi? que aun oy,
que soy libre, y algo rico,
para vuestros menesteres
tan poco, y tan mal os sirvo.
S.Ign. Dexadme, que entre los tiernos
gozos, que me dà el oìros,
os abraze. O! Santo Dios, *apart.*
y quanta gloria colijo
vuestra, que resulte de este
dudar, tan mal entendido!
Mas antes, que se resuelva,
demosle algo al regozijo.
De manera, mi Xavier,
que porque me veis mendigo,
y que no podrè con galas,
ni regalos assistiros,
ni con otras conveniencias
de cavalleroso estilo,
temeis entregaros todo
à mi voluntad? Pues digo,
que os prevengais de respuestas,
porque voy à concluiros.
Respondedme: En los tres dias,
que estuvisteis por mi arbitrio,
sin comer, y sin beber,
què os faltò?
S.Xav. Nada.
S.Ign. Prosigo.
En treinta dias de encierro,
de solo, y contemplativo,
echasteis menos el fausto
de galas, y de atavios?
S.Xav. No.
S.Ign. Pues vamos adelante:
Disciplinas, y silicios,
que vsabades, os dexaron,
manco, acaso, ni tullido?
S. Xav. Tampoco.
S.Ign. Pues en buen hora
andad acà, que conmigo
si à los dos, lo que nos sobra,
nos falta, poco ay perdido.
No le andeis regateando
à Dios su mayor servicio:
Mirad, que como deziais,
muy poco ha, que el cariño,
y el respeto son puntosos;
(sois discreto: està bien dicho)
tambien tiene Dios su punto,
y siente, que resistidos,
vn alma de bien le buelva
à la cara los auxilios.
S.Xav. Casi estoy por resolverme.
S.Ign. Antes me dezid, què juizio,
en sabiduria, y virtud,
hazeis de los ocho amigos
vuestros, y mios?
S.Xav. Que pueden,
yà lo dixe, de vn Concilio
ser honra.
S.Ign. Bien: pues à todos
los vereis comprometidos
en mi: mas quien entra?
Sale Doña Isabel con manto.
D.Isab. Quien
aviendo afuera sabido,
que aqui estabais, aqui os busca,
que no ay donde vuestro asylo
mi fortuna delinquente
no busque para su alivio.
S.Ign. Pues à què venis? Dios quiera,
que aya à buen tiempo venido.
D.Isab. A que ay vna novedad

en mis pesares.
S.Ign. Dezidlos
todos, y porque enterarse
pueda, el señor Don Francisco,
de ellos, y lo generoso
se siga à lo compassivo,
aunque yo el principio sepa,
contadlos desde el principio.

D.Isab. En Alcalà de Henares, Patria bella
de ingenios, y hermosuras, nacì el dia,
que en mi oroscopo infausto, dura estrella,
no con luzes, con rayos influìa:
Pobres fueron mis padres, y aun querella
de su necessidad, fue su hidalguia,
que como en ella es bien, que todo sobre,
pobre, y hidalgo es ser dos vezes pobre.
Yà para Religiosa destinada
alegre estaba yo, que à la edad tierna
agrada solo, lo que solo agrada
à quien la quiere bien, y la govierna:
Mas ay! que faltè à Dios! y desgraciada,
lloro mi suerte. O! Cielos, no sea eterna
la deshonra, y la pena con que lucho!

S.Ign. No os divertais, Xavier, atended mucho.

D.Isab. Noble, galàn, discreto, y atrevido
era Alberto, y me viò: nunca me viera!
pues fiè de vn deseo arrepentido,
que cedula, y palabra me cumpliera.
Hasta Parìs siguiendole he venido,
y quando yo esperaba, que saliera
de exercicios, à hazer mi honor felize,
me hallo con vn papel, en que me dize,
que otra, y mil vezes su palabra embia
de ser mi esposo; y todo su menage,
ropa, y vestidos, que me remitia,
para ayuda de costa à mi viage:
Que à Alcalà me bolviesse, y que ofrecia,
à mi la honra, el lustre à mi linage
restituir, despues que penitencia
haga de sus delitos en mi ausencia.
Con mucho empeño en el papel me encarga,
que os recate el designio de su acuerdo,
por que và, dize, à vna jornada larga,
que teniades vos por desacuerdo:

de

de ſuerte, Padre, que à mi ſuerte amarga
le queda ſolo el llanto.

S. *Ign.* Pues ſois cuerdo,
dezidle, vos Xavier, que es fuerte coſa
querer, quien dexò à Dios, ſer muy dichoſa.

S. *Xav.* Sabrè yo?

S. *Ign.* Por què no?

S. *Xav.* Tal accidente, *como turbado;*
y otros muchos trabajos, Dios embia,
Señora, al que faltò deſobediente
al llamamiento, que de Dios tenia:
Padre, y Señor, voy bien?

S. *Ign.* Muy lindamente;
mas cuydado, Xavier, no llegue el dia
en que vſando de el proprio ſylogiſmo,
os podais vos à vos dezir lo miſmo.
Bolveos à caſa, ſeñora
Doña Iſabel, y el veſtido
mas galàn, que Alberto tenga,
mas rozagante, y mas rico,
embiadle à mi poſſada.

D. *Iſab.* No alcanço vueſtros deſignios;
pero ſolo obedeceros
me toca.

S. *Ign.* Yo agradecido,
Señora, à tantas limoſnas,
y à tantos buenos oficios,
que me hizieron vueſtros padres,
he de procurar ſerviros,
haſta que honrada à la Patria
bolvais con vueſtro marido:
y proſeguid con Madama
leyendola aquel librito: *Vaſ. D. Iſ.*
Aora mi Xavier, hazedme
plazer, que en vueſtros amigos,
vn cavallo (no ſea el vueſtro)
me buſqueis, y remitidlo
con Tomillo à mi poſſada,
quanto antes, que ha de ir conmigo:
y ſi à ſerviros faltare
vn tiempo, yà aveis oìdo;
que eſtà bien ſervido ſolo,
el que ſe ſirve à sì miſmo.
A Dios.

S. *Xav.* No podrè ſaber
donde vais?

S. *Ign.* Donde me dixo
Alberto, que le llamaba
Dios, y quiſe reſiſtirlo;
mas yà ſabeis quanto eſtorvo
es la dureza de juizio,
para obedecer: lo mas
que temo, es ſaber, que el ſitio
donde và eſtà muy cercano
de el Campo de Carlos Quinto;
y ſi le hazen priſionero,

(que

(que aun de pensarlo me aflixo)
pierde esta pobre Señora:
mas quedaos, y solo os pido,
que en vuestra oracion rogueis
à Dios, que de este camino
resulte en vos la eficacia,
que deis à su Santo auxilio;
en Alberto, el cumplimiento
à tanto honor tan debido:
y aun en su criado, verse
el medio tan inaudito,
con que puede à vn alma Dios
llamar en los exercicios. *Vase.*

S.Xav. Mandarme à mi, que me quede
yendo à tal riesgo, es lo mismo,
que mandàr, que vn hierro olvide
de el iman los atractivos. *Vas.*

Salen Laura, y Flora.

Laur. Volviò Isabel?

Flor. No señora;
mas que la has cobrado advierto
mucho cariño.

Laur. No acierto
à estàr sin ella vna hora.
No ay en la naturaleza
cosa mas digna de amada,
que vna muger desgraciada,
entendida, y con belleza.
Esta lo es todo, y prudente,
con honesta gravedad,
llora su calamidad
sin extremos de impaciente.
Si su tristeza la apura
me la quenta, y nunca echò
la culpa à quien la engañò,
si no à su poca ventura.
Si de Alberto entre las dos
habla, dize con gran tiento,
que no es causa, es instrumento,
con que la castiga Dios.
Yo, que la lengua Española
aprendi, gusto infinito
de que me lea vn librito,
que ha compuesto el buen Loyola.
Si vieras de la manera,
que quando à leer se aplica,
lo que no entiendo me explica,
lo que entiendo me pondera!
Cierto, que no nos engaña
quien dize, en esta me fundo,
que las mejores del mundo
son las mugeres de España,

Flor. Sea asi, mas su exemplar
por què no imitas, Madama?

Laur. No en todo lo que se ama
se ama el quererlo imitar.
Yo confiesso, que tal vez
riño mi desemboltura,
mas enseñada à la anchura,
me congoxa la estrechez.
A vencerme no me obligo,
yo contra mi! Duro cisma!
pues què me he hecho yo à mi mis(ma
para guerrear conmigo?
Como mi pecho se halla
tan dèbil, quisiera yo
hallarme buena, mas no
con victoria, por batalla.
La pintura, que he traìdo
de Ignacio, viendola, lucha
con mi pecho, que la escucha,
y se haze desentendido.
Tal estos dias me vì,
en lo que huyo, y lo que abrazo,
que me sirvo de embarazo,
y no sè que hazer de mi.

Flor. Llorar, la vida passada,
hazer vna confession,
con disciplina, oracion,
y ayuno.

Laur. Esso, què no es nada!
antes si lo consideras,
me tiene en el mal de assiento,
temer mi arrepentimiento,
que lo he de tomar de veras.
Mas quien es?

Sale Tomillo.

Tom. Quien ha mil dias,
Madama, que à vuestros pies
no se ha puesto, y avrà vn mes
de eternidades.

Flor. Què frias
bufonadas!

Laur. Yà es enfado
el que Tomillo me dà,

Tom. Pues digo, de quando acà
no es el tomillo salado?
No sois la que de sutil
alabò mi industria rara?

Laur. Lo truan te perdonara;
mas te aborrezco lo vil.

Tom. Como, como estais crueles,
porque Alberto arrepentido
està, y Arnesto se ha ido?
Pues no ay quien dè mas papeles?
Seis traygo aqui;este es de vn rico,
que si aora os enojais
conmigo, y os desbocais,
perdeis quien os haga el pico.
Este.

Flor. Nos viene à dàr vaya,
ò à estafar à mi señora?

Laur. Dale algunos quartos, Flora,
porque me dexe, y se vaya.

Flor. Toma, cuero, este dinero,
y salte.

Tom. Son trazas vanas,
echandole estas botanas,
querer que se salga el cuero.
Pero para no cansar,
pues llevo yà mis efectos,
y es mi oficio de discretos,
que no saben porfiar:
yà me voy, y aunque pagado
de vos, à todos dirè,
que no os verè mas, porque
me aveis con mosca embiado. *vas.*

Laur. Vee si està yà en su aposento
Isabel.

Flor. Y viene aqui.

D. Isab. Yà que à Ignacio remiti,

Sale Doña Isabel con vn libro pequeño.

el vestido, en todo intento
obedecerle: Señora,
perdoname si he tardado.

Laur. Siempre el deseo ha pensado,
que tarda el bien.

Flor. Aqui, Flora,
està, como cosa estraña,
y me salgo à la almohadilla,
à cantar qualque coplilla,
que Isabel traxo de España. *Vas.*

Laur. Querida sientate aqui,
que solo en tu compañia
mi necia melancolia
està bien hallada; y di,
pues yà vees que me divierte
tanto tu hablar ingenioso,
y leiste yà el penoso
exercicio de la muerte;
què concepto era el que ayer
me empezabas à dezir,
de que en la muerte el morir
no es lo mas; pues què ha de ser?

D. Isab. La mayor penalidad
de la muerte, no es que diò
fin à la vida, sino
principio à la eternidad.
En qualquier vida es constante;

que

que el morir no es grave daño,
pues aunque agonize vn año,
ſufre el golpe en vn inſtante.
Luego lo que ay que temer,
de el morir, ſolo es lo eterno,
pues nos arrieſga à vn infierno,
que fin no puede tener.

Laur. Yà lo percibo con harta
congoja de el corazon,
que no halla reſpiracion
ſin ſuſpirar.

Sale Flora con vna carta.

Flor. Eſta carta
de Arneſto te traen aora.

Laur. A que mal tiempo ha venido!
Mas leër ſu contenido
què impide? Buelvete, Flora,
y canta algo, para que
nos divierta, que acompañe
à Fabio le dì.

Flor. Que arañe
mas, que toque, le dirè. *Vaſ.*

Lau. Coplas ſon, que muy preciado
de que hablar ſabe Eſpañol,
y ſon los verſos criſol
de eſta lengua, me ha embiado
algunos, y ſi deſeas
oìr, leerè para ti.

D. Iſab. Para ti, ni para mi
es conveniente que leas.

Laur. Por què?

D. Iſab. Porque es deſacierto,
creer la falſa fineza,
de el que ay gaſte ſu viveza
en dezir, que queda muerto.

Lau. Siempre en verſos han moſtrado
ſu fineza los amantes.

D. Iſab. No quitan los conſonantes
la malicia del pecado.
Dirà que eſpera venir
à tus ojos ſin mudança;
y no es mas eſta eſperança,
que vn continuo conſentir.
En el mas amante viene
toda la fineza à ſer,
que engañada vna muger,
ſe deshonre, y ſe condene.
No leas, pues que mejor
ſerà oìr el deſengaño
de eſte libro, que eſſe engaño.

Canta dentro Flo. Es el engaño tray-(dor,
y el deſengaño leal;
el vno dolor ſin mal;
y el otro mal ſin dolor.

Laur. Valiente concepto!

D. Iſab. En mi
le eſplicarè, ſi tu quieres?

Laur. Eres luſtre de mugeres!
buelve, Flora, otra vez: di.

Cantando Flora, y diziendo D. Iſab.

D. Iſab. En la muger el amor,
porque engañarte apetece,
y ella miſma le agradece,

Muſic. Es el engaño traydor.
Mas ſi con juizio cabal
lo diſcurre, verà en èl,
que ſu paſsion es la infiel,

Muſic. Y el deſengaño leal.
De vno, y otro no es mortal,
el que à la paſsion corrije,
pues por mas, que nos aflige,

Muſic. El vno es dolor ſin mal.
Entre los dos, lo peor
es penſar que nos conviene,
pues lo mas mortal, que tiene

Muſic. El otro es mal ſin dolor

Laur. Eſta bien; pero me atengo,
à padecer el engaño,
que nunca me aflige vn daño,
ſi yo no sè, que le tengo.

D.

D.Isab. Leerè otro exercicio?
Lau. No, *levantase.*
que aora quisiera leer
esta carta, y responder.
A Dios. *Vase.*
D.Isab. Luego en vano yo
gasto mi solicitud,
que es confiança valdìa
esperar la mejoria
de quien teme la salud. *(Vase.*
Sale S. Ignacio al hombro con vn lio de ropa, de peregrino, y hablando desde adentro.
S.Ign. Apeate de el cavallo,
y en dexandole seguro,
sigueme, que si Dios quiere,
presto hallarè lo que busco.
Señor, para gloria vuestra
dad cumplimiento à mi assumpto,
sin que repareis, quan tibio
de mi parte le procuro.
Sale Tomillo.
Tom. Atado, y seguro queda
el cavallo, en que ni vn punto,
en las muchas leguas, que ay
desde aqui à Paris, te pudo
mi ruego hazer que subieras;
y cargado de esse bulto,
que tampoco de èl fiaste:
por no perderle, discurro
que seria: hiziste bien,
pues sea en poco, ò en mucho,
no ay cosa que no se pierda
quando se fia de vn bruto.
Donde vas?
S.Ign. Sigueme, y calla,
que yà desde aqui descubro
la cueba, donde engañado
de su fervoroso impulso,
dixo Alberto que venia,
sin discurrir, que el mas duro
estado de penitencia
es desvariado rumbo,
faltando à la obligacion
de matrimonio tan justo.
Alberto, Alberto.
Sale Alberto vestido de Hermitaño.
Alb. Quien llama?
Pero lo que veo dudo.
Pues, Padre, y Señor, què es esto?
Tom. Ay! que pilongo, y que mustio
està! si es arrepentirse
esto, con razon lo escuso.
S.Ign. Esto es venir à deziros,
quanto os engaña el discurso
vuestro, que aun mayor pecado
fia el desquite de muchos.
Alb. Pecado es, querer à vn tiempo
de mis passados insultos,
ser yo mismo de mi mismo
juez, instrumento, y verdugo?
S.Ign. Verdugo, instrumento, y juez,
aunque es èl concepto culto,
y està bien dicho, es pecado:
porque os quita todo junto
cumplir con lo que es justicia,
honra, conveniencia, y gusto.
Tom. Ay no es nada lo que và
de vno à otro, y de otro à vno!
Alb. Yendo à Paris, avrà vn año,
que me hallè entre ellos incultos
paramos con esta cueba,
en que parece que puso
la naturaleza el arte
de fabricar sin estudio
à vn corazon penitente
vna casa de refugio.
Yà veis su entrada impedida
de leganos, y de juncos:
y el interior pavimento

lecho compone oportuno
de pizarras, y de hortigas,
donde es cada buelco vn ſuſto;
que atemoriza, y que haze
penoſo el ſueño, y no mucho.
Eſtando en los exercicios
reſolvì.

S. Ign. Yo no lo dudo,
proſeguir en eſta cueba,
con el pecado de injuſto:
No nos canſemos, Señor,
que vueſtra vocacion, juzgo,
que es ſolo cumplir la grave
obligacion que ſe puſo;
y aſsi, manos à la obra,
entregadme luego al punto
cilicios, y diſciplinas,
y con Tomillo en lo obſcuro
de la cueba entrad: poneos
el veſtido mas de el vſo,

Dale el emboltorio.

que teniades, que aqui
os le traygo.

Tom. Me confundo
de vèr eſto! Mas el ſaco
cuyo ha de ſer, Padre?

S. Ign. Tuyo.

Tom. Me plaze, porque en efecto
ſerà ſaco, mas no hurto.

Alb. Vos lo mandais?

S. Ign. Dios lo manda.

Alb. Aſsi: pues no dificulto
obedecer, ſi con Dios,
y vueſtros ordenes cumplo:

Entraſe con Tomillo.

S. Ign. Bendito ſea Dios, que yà
verà ſu honor claro, y puro
la honeſtiſsima innocencia
de Doña Iſabel, en cuyo
pecho eſtà el amor de Dios,
dando à mis vozes ſu influxo.
Y quien no ſe compadece
de vn corazon, que ſi tuvo
vn primer yerro, le ſuelda
no cometiendo el ſegundo?

Salen Alberto veſtido muy galàn, y Tomillo.

Tom. Ea, Señor, yà eſtà aqui
muy galàn nueſtro Cartujo.

S. Ign. Preſto le has veſtido!

Tom. Eſſe reparo le pondrà alguno;
ſin veer, que en el veſtuario
todo eſtaba muy à punto,
y debaxo del ſayal
huvo el *Al*, que dize el vulgo:

S. Ign. Eà, mi querido, en eſſe
cavallo, que traer diſpuſo
mi cuydado, os bolvereis
à Parìs: para el conſumo
del viage en el arçon
vàn dineros, no ſon muchos;
mas para vos, y Tomillo
baſtaràn.

Tom. Mui lindo triumpho
ſerà bolverme lacayo
quien cavallero me truxo.

S. Ign. Que yo deſpoſado os halle
quando vaya; ſerà juſto;
y en quanto à vueſtro criado,
partid, Alberto, ſeguro,
que de èl os dè buena quenta.

Alb. Yà, Padre, nada os diſputo,
vueſtro ſoy, vueſtro ſerè.
A Dios.

S. Ign. Porque congeturo,
que el Campo de Carlos Quinto
no eſtà muy lexos, y algunos
Soldados à ſus pillages
ſe alarguen, id con eſtudio,
de que no erreis el camino.

Alb. Tampoco esso me dà susto:
porque el Duque de Gandia
viene en el Campo, y no dudo,
que me valga al conocerme,
pues yà fui criado suyo. *Vase.*
Tom. Padre, encomiendeme à Dios,
no me cojan, que desnudo
de Gandias, y Gandallas,
no tengo Duque, ni Duco. *Vase.*
S. Ign. De los tres, que en exercicios
entraron, yà cumple el vno
su vocacion, quiera Dios
que todos logren el fruto,
que pretenden, que es por varios
estados, y varios rumbos,
poblar el Cielo de Almas,
y de virtudes el mundo.
Mirando adentro.
Mas no acierto à dudallo;
No es Xavier quien se apea de vn (cavallo
q̃ atado à vn arbol dexa.
y viene aqui?

Sale San Francisco Xavier de camino con dos pistolas en la cinta, espada, y lo mas rico de vestido, que pueda.

S. Xav. Tuviera mucha quexa
mi respeto, y mi amor de mi si al punto,
Padre, que os vì empeñado en el assumpto
de reducir à Alberto,
No viniera tras vos, porque no acierto
por fuerça, que no venço, ni querria
à dexar vuestra amada Compañia.
Y mas vengo à deziros,
que resuelto à seguiros
estoy en todo, y en qualquier estado
pobre, abatido, humilde, despreciado,
porque al fin me ha resuelto en el camino
lo que voy à contar.
S. Ign. No lo adivino.
S. Xav. Don Francisco de Borja, de Gandia
excelso Duque, con la cetreria
està cerca de aqui, que esta Campaña
retirado el Francès, toda es de España,
y dà lugar à tal divertimiento.
S. Ign. No hallo dificultad, prosiga el cuento.
S. Xav. Al fin, vnos Soldados me encontraron,
y à presencia del Duque me llevaron:
oyò mi nombre, y dixo, que sabia
de la revelacion, que el otro dia
os contaba risueño
S. Ign. Yà me acuerdo tambien, y que à otro sueño

 es-

esperamos saber lo que Dios quiera;

S.Xav. Dexòme proseguir.

S.Ign. Y como era
el trato que le hizisteis?

S.Xav. Excelencia le di.

S.Ign. Bien anduvisteis,
mas à vn Señor tan llano
no fuera mucho hablarle como à hermano?
què mas dezis?

S. Xav. Que luego
en vuestra voluntad, Padre, me entrego;
sin dilacion alguna, ni embarazo.

S.Ig. Què quisierades vos, que vn tierno abrazo
os dè aora, por veros reducido?
Pues no os vereis en esso, que he sentido,
(y que alegre) notaros bien hallado,
contar que con vn Duque aveis hablado;
y sea por castigo, ò por enmienda,
he resuelto robar oy vuestra hazienda;
de que presto os vereis desposseìdo,
sin dexaros acuestas, ni el vestido.

Cae en el tablado vna Garça ensangrentada, y muerta.

Mas què es esto?

S. Xav. Es vna Garça,
que recien herida, y muerta,
aqui ha caìdo.

S.Ign. Sin duda
es de las que el Duque buela;
no debe de estàr muy lexos
de nosotros.

S.Xav. Y tan cerca,
que à cobrar, al parecer,
su Garça, à nosotros llega.

Sale San Francisco de Borja de Militar.

S.Borj. Pajara no vi en mi vida
mas hermosa, ni altanera,
ni que mas à los Alcones
les regatease las bueltas;
Azia allì cayò. O señor
Don Francisco!

S.Xav. Vuexcelencia
me tiene à sus pies.

S.Ign. Y à mi,
que ninguno se reserva;
siendo Español, de estimar
à vn Señor de tales prendas.

S.Borj. Esperad: nos hemos visto
otra vez? yà se me acuerda.
A Virrey de Cataluña
passaba yo, à la hora mesma,
que por la Calle Mayor
de Alcalà llevaban presa
vuestra persona: despues
supe, que de esta tormenta,
y de otras muchas, salisteis

mas lustroso, à la manera,
que el oro mas fino sale
de el crisol, que mas le acendra.
Don Ignacio de Loyola
os llamais, vuestra nobleza
la primera es de Vizcaya.
Mirad, si con tales señas,
y tales noticias, tengo
de admirar, que en esta tierra
andeis peregrino, y pobre:
y mas si pienso que sea
la causa alguna calumnia
de las que el vulgo os inventa.
Si es esto, venios conmigo,
que yo asseguro, que el Cesar
estime vn hombre, de quien
tanta santidad se cuenta.

S.Ign. De Don Francisco Xavier
soy compañero en la Escuela
de Paris, no he de dexarle.

S.Borj. Venios los dos.

S.Ign. Essa oferta
guardad, Señor, para el tiempo
en que las mercedes vuestras
à mi, y à mi Compañia,
grandemente favorezcan.
Y porque no se os olvide,
solo aora os pido por prenda
vuestros ojos.

S.Borj. Pues mis ojos
de què sirven?

S.Ign. De que vean,
gran Señor, en essa Garça
lo que và de viva à muerta
en la hermosura, y quan presto
su amor en lastima trueca.
Muy poco ha, que la veriais
(yà la vì vezes diversas)
esconderse del Azor
entre las nuves, que negras
de embidia de su hermosura,
mas que la abrigan, la nievan.
Parece, que con las alas,
por meter paz en la guerra,
que hazen las nuves al Sol,
blancos cendales despliega.
Pues què quando el ayre cruza!
No diràn sino que piensa,
que es Emperatriz, segun
alta, grave, y muda buela.
Què hermosamente gallarda
al Sol las plumas acerca!
dando à entender, que à su espejo
sus dos zafiros afeyta,
sus blancas garzotas pule,
su crespo copete peyna.
Y en què para esto? Miradla
de vn instante à otro, què fea!
y como en vn cenagoso
pantano diò, y està embuelta
en lodo, y sangre, què horrible!
mirela bien Vuexcelencia,
que apenas podrà dezir
si era ella, ò no era ella
la que antes viò en tal altura,
y vee puesta en tal miseria.

S.Borj. Si es emblema, bien pintada
està; mas no sè que quiera
dezirme.

S.Ign. Dexarlo al tiempo,
que lo descifre.

S.Borj. Pues venga
por despedida, vn abrazo.

S.Ign. Ha de alcançar la fineza
tambien à mi compañero?

S.Borj. Norabuena.

S.Xav. Norabuena.

Esto ha de executarse quedando San Ignacio enmedio, y los dos à sus lados, como con algun acatamiento.

S.Ign. Llegad los dos à mis brazos.
O! Cielos, y si pudiera
Ignacio entre dos Franciscos
tener dos manos derechas!
Me ofreceis assi los dos
de hazerme, quando convenga,
buena Compañia?
Los dos. Si.
S.Ign. Pues à gloria de Dios sea.
Pero, Señores, cuydado,
que aveis de mi estado cerca,
y que las persecuciones
son contagio que se pega.
Si os acontecen trabajos,
pensad, quando os acontezcan,
que aveis de mi Compañia
sacado el mal, y paciencia.
mas antes de despedirnos,
serà bien que os agradezca
el abrazo, repartiendo
entre los dos estas prendas.
Esta Garça, que el rigor
de la muerte hizo tan fea,
en vuestra memoria, idèa
serà de Garça mayor.
Llevadla, y pensad, Señor,
que à vuestra gran calidad
darà nueva claridad
otra fealdad, que le ofusque,
como V.excelencia busque
la luz en la fealdad.
Señor Don Francisco, à vos
este baculo os entrego,
que es descanso sin sossiego
en los caminos de Dios.
Las dos prendas en los dos
tan opuestas han de estàr,
que esta en vos ha de cortar
los buelos, para subir:
y este en vos ha de influir
las alas, para bolar. (tiendà,
S.Borj. Yo, Padre, aunque no lo en-
por vuestro el aviso estimo.
S.Xav. Yo en mi corazon imprimo
la dadiva de esta prenda.
S.Borj. Con èl serà bien, que atienda.
S.Xav. Con ella à pensar me atrevo,
S.Borj. Que en esta Garça compruebo
S.Xav. Que en este baculo fundo.
S.Borj. Que yo dexarè este mundo.
S.Xav. Que yo buscarè otro nuevo.
S.Borj. A Dios señores.
S.Ignacio, y San Xavier. A Dios.
S.Ign. Y à no olvidar el emblema.
S.Xav. Yo os confiesso, que tampoco
le he entendido.
S.Ign. No os dè pena,
que no os toca à vos, Francisco,
sino es lo que aora resta.
Yà no os acordais, que os dixe,
que oy avia vuestra hazienda
de robaros?
S.Xav. Todo el mundo
que fuera mio quisiera,
para poderle passar
à Dios por las manos vuestras.
S.Ign. Creolo, y aqui os prevengo,
de que si os haze estrañeza
lo que aveis de veer aora,
no dudeis que verdad tenga;
y si la dudais, à Dios
acudid por la respuesta:
porquè solo Dios lo sabe.
Llegad conmigo à esta cueba.
Lobato?
Lob. Quien và, quien llama?
S.Ign. Salid, salid acà fuera.
Sale Lobato vestido de una sotana parda, como la que traen los Novicios de la Compañia.

Lob. Valgame Nueſtro Señor!
Quien pensàra que vinieran
ſus dos mercedes à verme
à mi, que ſoy vna beſtia?
S.Ign. Que hazeis aqui?
Lob. No pecar:
pues como ſu Reverencia
al darnos los exercicios
en la platica primera
tantos males de el pecado
dixo, le guardè las bueltas:
y aqui me eſtoy todo el dia
no pecando.
S.Ign. Pues no era
vueſtra vocacion, dezidla
vos miſmo.
Lob. Tengo verguença.
S.Ign. No ay de què, dezidla.
Lob. Pues
digo en Dios, y en hora buena,
que eſtando en los exercicios
erre, que erre, muy terca
tuve vna imaginacion.
S. Ign. Y de què?
Lob. De irme à la guerra,
donde à Dios, al Rey, y à Eſpaña
bravamente los ſirviera.
S.Ign. Pues eſſa es la vocacion
que aveis de ſeguir, aprieſſa
os deſnudad eſſe trage.
Lob. Padre nueſtro, và de veras?
S.Ign. Si, què aveis de ſer Soldado.
Lob. Pues los Soldados no pecan?
S. Ign. No lo dilateis.
Lob. Pues vaya,
que à Dios le daràn la quenta
los exercicios; mas digo,
y como veſtirme pienſa
ſu caridad?
S.Ign. El veſtido
yà os le tengo aqui, y bien cerca,
y con armas, y cavallo.

Quitaſe Lobato la ſotana, y la tomarà San Ignacio.

Yà Xavier en la Comedia
de eſta vida, no hareis mas
papel de galàn; en ella
el de humilde Religioſo
os toca: y ſi es conſequencia,
que en la Comedia ſe viſta
de el papel que repreſenta
cada vno, eſta ſotana
ſerà para vos muy buena,
y para eſtotro eſſas galas,
que hermoſas, ricas, y nuevas
de vn Soldado, ſeràn trage,
y en vos yà ſon indecencias.

Como ſe và deſnudando San Xavier de los veſtidos que dize, ſe los và poniendo Lobato.

S.Xav. No ſolo, que me conforme
es bien, mas que os agradezca,
amado Padre, en el trueque
vſura de tanta medra.
Eſpada, capa, ſombrero,
armas, y quantas preſeas
traygo conmigo, le doy
piſtolas, anguarina coleto.
guſtoſiſsimo; y aun eſta
la peluca.
poſtiza fealdad, que haze
tan ſemenil la ſobervia,
ò entregada, ò arrojada,
le doy: y à las plantas vueſtras
De rodillas
que eſſa ſotana me deis,
os pido, que ſi por ella
fuera meneſter la vida
darle, la vida le diera:
Y ſi al lado de el cavallo,

và ſuyo, lo permitierais,
luego al inſtante ſirviendo
le irè de mozo de eſpuela.

Llorando San Ignacio.

S.Ign. Si es la terneza, ò el gozo
la que la viſta me ciega
con el llanto, no ſabrè
dezir; mas què impertinencia
eſta mia es; ſi llorar
ſabe el gozo, y la terneza?

Lob. Mas què bien ſobre el coleto
las carabinas me ſientan!
Mas el diablo es la peluca,
que no me apaño con ella.

S.Ign. Levantaos, que la ſotana
yo os ayudarè à ponerla.

Lob. Si no fuera en el tablado,
què brava ganga que fuera,
llevarme con los calçones
zapatos, jubon, y medias!

Ayudandole à poner la ſotana.

S.Ign. Eſta ſotana, Xavier,
ſi el deſeo no me engaña,
la maravilla de Eſpaña
mas iluſtre os ha de hazer.
Con ella aveis de correr
haſta donde nace el Sol:
A ſu luz nuevo arrebol
dareis, y el juizio profundo
dirà, que Dios ganò vn mundo
ſolo con vn Eſpañol.
Yo os la ceñirè: que ayroſo
eſtais! me aveis parecido,
qual ſi ſe huviera veſtido
vn Aſtro de Religioſo.
Aſtro ſereis luminoſo,
y con tanta claridad,
y luz de tal novedad,
y què bien que lo hareis vos!
que à buſcar humano à Dios
guieis la Gentilidad.

Eſtas Dezimas las dirà el Santo medio llorando, y en el interin Lobato ſe acaba de veſtir.

Lob. Ea Padres, à la paz
de Dios, mientras yo à la guerra
voy tambien, donde ſi Dios
me ayudare, aunque pereza
de hambre, no pienſo pecar
para cominos ſiquiera.

S.Ign. Id, y vueſtra vocacion
haga el temor de Dios cierta.

Lob. Temer à Dios, ſanto, y bueno!
mas que al enemigo tema
Lobato! no ſe hable de eſſo:
yà vereis con quanta prieſſa
en las Hiſtorias de Eſpaña
por hazañero me cuentan. *Vaſe.*

S.Ign. Vamos à Paris.

S. Xav. No veo
la hora, de que me vean
nueſtros ocho compañeros
veſtido aſsi, y todo ſea
para la gloria de Dios.

S.Ign. Sea muy en horabuena.

Entranſe, dando San Ignacio abrazo à San Frandiſco Xavier.

JORNADA TERCERA.

Salen San Ignacio, y San Franciſco Xavier; eſte con la ſotana parda, y el manteo de paño negro.

S.Ign. Otra viſita he de hazer
deſpues de eſta, y como eſtais
retirado, que ſepais,
es conveniente, Xavier,
à donde vamos: Yà Alberto
os dixe que ſe casò,
que à ſu caſa ſe llevò

su esposa, y en tal concierto
viven los nobles casados,
que en ellos Dios se complace.
S.Xav. Casamientos, que Dios haze,
siempre salen acertados.
S.Ign. Yo que à los Padres debì
de Isabel mucho favor;
su conveniencia, y su honor,
acreedores contra mi
siempre los he confessado:
y su honor restituìdo,
su conveniencia he querido,
que haga mas feliz su estado.
Viendo, pues, que Alberto sabe
muy bien la jurisprudencia,
y no arriesgo mi conciencia
en solicitar, que vn grave
cargo en España le dèn,
luego al señor Presidente
de Castilla, que es pariente
mio, y mi afecto tambien,
el sucesso le escrivì,
pidiendole, que à los dos
casados honre, y à Dios
antes lo mismo pedì.
Dios lo ha hecho, y le ha embiado
vn buen puesto, yo con èl
vengo, por dàr à Isabel
su dote.

Sale Alberto de galàn cortesano, y Doña Isabel con vestido de gala.

Alb. Sì hemos tardado
bien nos podeis perdonar,
que ha sido à mas no poder.
D.Isab. Y aun al saliros à veer
yà, es el castigo tardar.
S.Ign. Con buenas cortesanias
pagais de este pliego el porte:
ò es, que à vivir en la Corte
se enseñan Vseñorias.
Alb. Estraño el estilo!
S.Ign. Aì
de Alcalde de Corte os viene
el Decreto: esto contiene
este pliego: y aun aqui,
porque en Paris no sabrian
dàrle de España la moda,
para dote à vuestra boda
esta Garnacha me embian.

Saca vna Garnacha de debaxo de el brazo, y dàsela à San Xavier, diziendole à parte.

Dadsela, Xavier, con gana
de pagarle el parabien,
que en otra ocasion tambien
èl os diò de la sotana.
S.Xav. Esta Garnacha, en que espera
afàn grande vuestro oficio,
es vn honrado silicio,
que la alma trae por defuera.
Mi Buriel aun mas ligera
dà la sentencia penal;
pues siguiendo cada qual
la senda de su instituto,
en mi padece lo bruto,
pero en vos lo racional.
Tomadla, y pensad, que es llano
que en sentenciar errareis,
si al fallo (y què mal podreis!)
no dexais el ser humano.
O! Alberto, y en quanto os gano
pagandoos el parabien!
pues los estados se veen
con empleo desigual,
vos en hazer bien, ò mal;
mas yo solo en hazer bien.
Los dos buscamos dos palmas,
vos quitando, ò no, partidas
haziendas, honras, y vidas,
yo solo en ganar las almas.

Bien sè, q̃ à vn Juez en sus palmas,
si es justo, le trae Dios:
y en nuestro empleo los dos,
yo pedirè como humano,
que me tenga de su mano,
pedidselas ambas vos.
Si estudiar es conveniente
en vna, y otra fortuna,
la Ley de Dios no es mas de vna,
que se alcança facilmente:
No ay quien vuestras leyes cuẽte,
y opuestas à cada passo:
en vna no avrà fracaso
en que dudar, ni temer,
y en muchas es menester,
ò errar, ò acertar acaso.

Alb. Yà que persuadido estoy
à que son estos honores
de el Padre Ignacio favores,
y nuevas gracias le doy:
Tomo la Garnacha, y voy
à responder, que acertado
saldrà el mio, y vuestro estado,
tomando con fin glorioso,
vos la sotana gustoso,
yo la Garnacha forçado.
Igualmente me parece,
que Dios en vn grado imprima
el desprecio que se estima,
y el honor que no envanece.
Y aun esto segundo crece
el merito en mi opinion:
pues quando sufre vn valdòn
vn Religioso con gloria,
mas de la media victoria
lleva yà en su profession.
Mas veerse vn Juez agraviar
sin vengarse, es à mi veer
lo grande que puede hazer
quien à Dios quiere agradar.
Y en quanto à que el castigar
es hazer males, tambien
lo confiesso sin desdèn:
que vn Juez discreto, y cabal,
mas bien haze haziendo mal,
que muchos haziendo bien.
Nadie contra vn Juez insulta,
que quando leyes aprende,
las estudia, las entiende,
las sabe bien, y aun consulta:
y si tras esso resulta
algun yerro, no se nombre
esto por culpa, ni assombre,
pues despues de lo que supo,
hizo quanto debiò, y cupo
en los limites de hombre.

S. Ign. Vno està bien respondido,
y otro bien aconsejado;
y porque à mayor cuydado
oy de mi Casa he salido,
à Dios.

D. Isab. Asi nos dexais,
sin tomar siquiera asiento,
donde el agradecimiento
muestre lo que nos honrais?
Deteneos.

Alb. Padre Ignacio,
esperad.

S. Ign. Voy satisfecho:
pues sabeis que Dios lo ha hecho
dadle las gracias despacio.
Vamos, Xavier.

S. Xav. Quien con vos
lo escusarà? *Vanse los dos.*

D. Isab. Què alegria!

Alb. Isabel, esposa mia,
Què es esto?

D. Isab. Pagarte Dios
la justicia, que casado
conmigo, ya me cumpliste,

y estaràs en la que hiziste
à ser buen Juez enseñado.

Alb Salir al punto importò
el viage à prevenir.

D. Isab. Y te piensas despedir
de Laura?

Alb. Pues por què no?
Sin riesgo à todo me obligo,
pues los dos juntos irèmos,
y ambos nos despedirèmos.

D. Isab Sea, pues, si has de ir conmigo.

Alb. Que es rezelo congeturo.

D. Isab. No es cierto.

Alb. Pues què es?

D. Isab. Saber,
que nunca daña tener
lo seguro, mas seguro.

Entranse por diferentes puertas, y salen Arnesto, y Tomillo.

Arn. Bien puedes pedirme albricias,
Tomillo, pues esta noche,
que harà felizes mis ansias,
aqui Laura me responde.

Tom. Pues si las pido.

Arn. Mis brazos
te darè.

Tom. Muy lindo porte,
y mas perdiendo vn tan buen
consonante de doblones.
Tercero mas desgraciado
no se ha visto con los hombres,
que las Lauras, y las Floras
riñen, mas tambien socorren.
Mi amo Xavier, que seguia
otro rumbo, y otro norte,
y en bizarrias honestas
se empleò no mas, dexòme.
Alberto, yà està casado,
y tambien me desconoce.
Bolviste à Paris, bolvi
à servirte, y aunque logres
favores de pretendiente,
solo à ofrecerme te pones
brazos: piensas que yo busco
de pretendiente favores?

Arn. Toma, que el gozo no supo
lo que debì hazer entonces:
y porque tanta alegria
en mi no la estrañes, oye.
Despues, Tomillo, que à Francia
dexaron los Españoles,
bolvì à Paris con mi Rey,
y hallè en Madama rigores
tales, como que yà huviera
mudado en piedra lo docil.
Juzguè que efectos de ausencia
serian, hasta que informe
tuve, de que eran tristezas
de vn corazon, que entre immobil,
y arrepentido, hazer suele
bulto de las aprehensiones.
Dixeronme, que en su quarto
tiene el retrato de esse hombre,
llamado Ignacio, y que ha oìdo
hablar la pintura: errores
de vn fantastico delirio,
que aprehende, y piensa que oye.
Escrivìla, que tambien
Ignacio con persuasiones
conmigo intentò lo mismo
varias vezes; mas que en orden
à la emmienda, aunque le oìa
muy cortès en sus informes,
el otro oido guardaba
à mis hermanas pasiones.
Que siendo los dos oidos,
serà bien que en lo que en vozes
se entra à molestar por vno,
por otro se desahogue.
Que hiziesse lo mismo, al fin,

persuadida de mis dones,
y mis versos, que vn soneto
no ay coraçon, que no postre,
quando en su papel embuelta
alguna joya se pone:
Me espera esta noche, y dize,
que en vno de sus balcones
Flora estarà, y que cantando,
porque no mi entrada noten,
me avisarà quando pueda
entrar, ò esperar, conforme
à lo que diga la letra.
Mira si en tales favores
la esperança de mi dicha
es mucho que me alboroze.
Tom. Y he de ir contigo?
Arn. Si
Tom. Pues
à prevenir voy capote,
que me arrope por desuera;
y vna bota, que me arrope
por adentro; dos camisas,
papahigo, escalfarotes,
y vnos guantes aforrados:
porque si hiziere esta noche
el frio que la passada,
espero que nada sobre.
Pues què si bien se me acuerda
de el estanque, que està à borde
de la casa de Madama,
y de èl aora recogen
el yelo para el verano!
bota dixe, es muy mediocre
resguardo, vn pellejo lleno
he de llevar, que me aforre.
Sale San Ignacio, y San Xavier.
S. Xav. No llamais?
S. Ign. No, porque menos
importarà que me note
de grossero, què perder
esta ocasion, si se esconde.
Vos en esse taburete
os sentad, que bien se oye
desde aqui quanto tratemos:
y advertid, que aunque se enoge
aveis de callar à todo.
Señor Arnesto, perdone
la amistad, que sin aviso,
licencia de entrar me tome.
Arn. Què enfado este! Hizierais mal
en llamar, que esso supone
ser la casa agena, y esta
por vuestra es biè que se nombre.
Vive Dios, que lo agradable, *(ap.*
que hablè en otras ocasiones
tiene la culpa. Vnas sillas
llega.
Tom. Llegolas, y voyme
à entretener con mi amo
de marras, que yà està pobre,
y humilde, y me sufrirà,
que es muy proprio de guillotes
burlarse de el que no temen
llevar quatro tornicones.
Què ay! amo passado! calla!
por Dios, que no me responde:
Esto pienso que en su casa
llaman, guardar capirote.
Mejor, que mejor, que assi
le dirè dos quemazones,
en desquite de lo mucho
que me hizo servir entonces.
Arn. A esso solo venis?
S. Ign. Pues
què avrà, que mas os importe,
que templar à Dios las iras,
y conseguir sus favores?
Madama Laura, que oy
escandalo es de la Corte,
exemplo fuera, à no ser

por vueftras perfecuciones:
que prefentes de regalos
prefe as, verfos de amores,
y continuos galanteos,
no merecen otro nombre:
pues fon calladas violencias,
que inftan à que fe provoquen
los antes cafi rendidos
femeniles corazones.
No la perfigais.

Arn. Què miente,
digo, quien le diò el informe
al buen Padre.

S. Xav. Què es efto Ignacio?

Quiere levantarfe, y fe buelve à fentar.

Vn Cavallero tan noble
fufra! mas afsi, què es efto,
và por Dios ›Dios me perdone.

Tom. Parece que fe remueve
efte amo, no fea que torne
à guapo, y à mi, y à Arnefto
eche por los corredores.

Arn. Trae, Padre mas que dezirme?
que canfa.

S. Ign. No fe alborote
vuefa merced, que fu bien
intento folo.

Levantafe Arnefto.

Arn. Pues logre
en otra parte effas mañas
de hypocritas invenciones.

Levantafe San Francifco Xavier.

S. Xav. Yà efto no puede fufrirfe:
como habla afsi con vn hombre
como el feñor Don Ignacio?
Mas cavallero!

Tom. Soltòfe,
fi acierta à traer efpada,
y broquel, le haze gigote;

Levantafe San Ignacio.

S. Ign. Francifco, què es efto? ves
tan defcompuefto!

S. Xav. Llevòme
fin libertad, el mal vfo,
de no fufrir, finrazones.

S. Ign. Perdon le pedid al punto
de rodillas.

De rodillas San Xavier.

S. Xav. Y aun conforme,
à que le befe los pies,
ferà razon que me poftre.

S. Ign. O mi Santo! ò mi querido! *ap.*
què bien tomais las lecciones!
Señor Arnefto, los pies
le dad, y que no ocafione
vueftro enojo otra vez, fio
en Dios.

Arn. Què fatisfacciones
tan fin tiempo! tu Tomillo,
que irè fin falta efta noche,
vè luego, y avifa à Laura,
en faliendofe eftos hombres. *Vaf.*

Tom. Mejor es antes, que eftoy
con miedo de que fe enoge
mi amo, y yà no parecen
de Tomillo mis calçones. *Vaf.*

S. Ign. Levantad: què buena hazienda
hemos hecho! no es congoge,
pues facareis de efte lance,
que han de fer las prevenciones
de antemano en la paciencia;
què fi de fufto nos coge
el fufrir, ferà fin gufto,
que al mifmo fufrir corone.
Y efta noche en penitencia,
porque otras ocupaciones
efta noche tengo, ireis,
y avifareis que conformes
nueftros ocho compañeros

estèn mañana èn el Monte
de los Martyres, Iglesia
de Nuestra Señora, en donde
renovarèmos los votos
que yà hizimos, y esta pobre
manada de diez ovejas
despues verà, que dispone
de ella Dios! O quiera èl mismo
que inunde en su gloria el Orbe.

Vanse, y sale Laura leyendo vn papel, y Flora.

Laur. Doña Isabel dize aqui,
que ella, y su espòso se iràn
presto à España, y que vendràn
à despedirse de mi
esta tarde, y la pintura
de su Ignacio le darè,
que con ella me quedè
por vn tiempo.

Flor. Gran ventura
Doña Isabel ha tenido,
pues me dixo su criado,
que en España le avian dado
vn gran cargo à su marido.

Laur. Siempre à los buenos veràs
aumentar mas su alegria;
y ay de mi! que cada dia
me voy adeudando mas!
Tal vez propongo, y astuto
el vicio que en mi supongo,
me haze creer que propongo
yo; y que otra yo executo.
Si al retrato voy de Ignacio,
temiendo que en mi batalla
he de oylle lo que calla,
huyo de verle despacio.
Mas dezirte aqui pretendo
vna estraña confusion,
claro està que es aprehension;
mas oyeme lo que aprehendo.
Despues que Arnesto se fue,
muy en paz con mis passiones,
y apartada de ocasiones
viendo el retrato me hallè.
Al verle, me parecia,
que mudamente me hablaba,
y aun tambien que me miraba
con muy risueña alegria.
Bolviò Arnesto, y à mi empleo
quiso bolver; yo sin brio,
conociendo mi alvedrio
de parte de su dèseo:
à la pintura miraba,
y era, ò que yo lo aprehendia,
ò que ella se entristecia,
muy de otro semblante estaba.
Y en fin sea, ò no apariencia,
quando le tengo delante
vn espejo es su semblante,
en que miro mi conciencia.
Temiendo, pues, que Isabel
se le lleve, determino,
que el Pintor, nuestro vezino,
me saque vna copia fiel.
Llamale, y que trayga, di
lamina tambien, que en ella
le pinte, y pueda traella
siempre conmigo, y assi,
pues yà te dixe, y penetras
quando Arnesto ha de venir,
no dexes de prevenir
para el balcon, Arpa, y letras.

Flor. Voy à llamarle; ay mas tierno
juizio de muger perdida,
que juntar en esta vida
la devocion, y el infierno? *Vase.*

Laur. Quando en tanta confusion,
vago, mudable alvedrio,
has de empezar à ser mio,
y no de mi inclinacion?

Si te manda mi pasion,
donde està tu indiferencia?
Mas ay! que con mi conciencia,
sabiendo que es mala, pruebo,
que yo soy la que me llevo
por mi gusto à la violencia.
Bolviò Arnesto, y la amistad
antigua fue la culpada:
que ay! de la que està enseñada
à querer sin voluntad.
Cielos, vuestro amparo dad
à vn alma, que assi se vee,
y si esta es mudança, que
de resolucion se fia,
y esperais à que sea mia,
nunca me arrepentirè.

Sale Flora, y el Pintor con paleta, lamina, y pinceles.

Flor. Mira, que presto!
Pint. Yà aqui
està quanto es menester.

Correrà Laura vna cortina, y descubrese el retrato de San Ignacio, que se viò en la primera jornada; y aora con todo el encendimiento de el rostro que se pudiere significar.

Laur. Sentaos aqui, por coger
mejor luz; pero què vì!
de otro semblante se ofrece,
y que contra mi se enoja.
Flor. Que llamas de fuego arroja
por todo el rostro, parece.

Empieza el pintor, y và la cara de el rostro mudando colores conforme vàn diziendo los versos.

Pint. No viene la encarnacion
medida; fuerça es mezclar,
si la tèz he de imitar,
gran parte de bermellon.
Madama, yo he visto al Padre,
y no es esta su pintura,
que à este rostro no ay mixtura
de encarnacion, que le quadre.
Laur. Procurad: yo estoy turbada,
tomar bien la simetria.
Pint. Notad, que, ò es ceguedad mia,
ò otra vez està mudada
la cara.
Flor. Y aun esta vez
zetrino està, y amarillo.
Pint. Señora, no ay cardenillo
para imitar esta tèz. (to
Lau. Què cōgeja! en vuestro assump-
proseguid.
Pint. Yà se ha mudado
otra vez: me aveis llamado
à que le pinte difunto?
Laur. Bien dezis: yà me acobardas
Retrato.
Flor. Y dize, à mi veer,
que mudes de parecer,
en lo que esta noche aguardas.
Pint. Fuerça es que de obra levante:
Madama à Dios, que sin duda
no avrà quien pinte à quien muda
de colores cada instante.
Laur. Esperad.
Pint. No ay que dezirme,
que es el que se ha de pintar,
como el que se ha de salvar,
en rostro, y en gracia firme. *Vas.*
Flor. Contra ti và la pedrada.
Laur. Basta, que se ha hecho el Pintor
tambien mi Predicador.
Flor. No es mas serlo tu criada?
pues no ay cosa mas agena
de las Comedias, Madama,
que vna criada à su ama

le predique, que sea buena.

Laur. Què es esto? que ni aun pintado
quiere Ignacio estàr conmigo!

Flor. Despide tu à Arnesto, y digo,
que saldràs de tu pecado;
pero como has de enmendarte,
si à este quadro imitar quieres,
solo en mudar pareceres
empezando à retratarte?

Laur. Què frialdad!

Flor. La del balcon
si que lo serà esta noche.

Laur. Oye, que ha parado coche.

Flor. Alberto, y Isabel son.

Sale Alberto, y Doña Isabel.

Laur. O! Señores, no conviene
dezir con lo que he sabido,
que sea muy bien venido,
bien, que à despedirse viene.
Y vuestro amor me permita,
que à mi ruego esteis atentos,
dexando los cumplimientos
de vna afectada visita.
De Loyola la pintura
vuestra, que tengo prestada
conmigo, quise copiada,
que quedasse por segura
prenda en memoria, y amor
de lo que à Ignacio debi
el dia que os conocì,
bella Isabel: vn Pintor,
en Paris muy afamado,
oy lo intentò, y no ha podido
darle vn firme colorido,
porque varios ha mudado
el rostro: esta maravilla
à mi antigua devocion
sobre añade vna aficion
tan vehemente, que en cumplilla,
y en que mio el quadro sea,
gastarè mi hazienda; veed,
si quereis esta merced
feriarme à joya, ò presea;
si yà de quien tanto os ama
no os mueve el rendido ruego:
què dezis?

D. Isab. Que desde luego
es vuestro el quadro, Madama;
y mas digo, que à la hora,
que mañana le veamos,
porque à despedirnos vamos
de Ignacio, y Nuestra Señora
de los Martyres, en cuya
Iglesia Ignacio ha de estàr
con otros, que à renovar
han de ir vna funcion suya,
le pedirè que os visite
que os ame, y con Dios tambien
en procurar vuestro bien,
su intercession acredite.

Alb. Notable es la devocion,
que le và cobrando el mundo
à este varon sin segundo:
Hasta Italia su opinion
llega: porque aquel criado,
compañero de mis vicios,
el que saliò de exercicios
con vocacion de Soldado,
à el Exercito de España
admira, viendole obrar
con valor tan singular,
y devocion tan estraña:
que acude à las obras pias
me escriven, y que rezando
và en las marchas, y en parando,
comulga de ocho à ocho dias.
Que el sombrero, y el dinero
reparte, sin que le sobre,
el dinero con el pobre,
y con todos el sombrero.

Que si haze falta el que avisa
de el enemigo algun trato,
se lo encargan à Lobato,
y trae lengua muy aprisa.
Que si de espada, ò pistola
le alaban, con gran fervor.
dize, me las diò el señor
Padre Ignacio de Loyola.
Que su vocacion à todos
les cuenta: con que estendida
tiene de Ignacio aplaudida
la fama por varios modos.

D.Is. Pues porque ocasiõ no ha avido
de poderoslo contar,
el caso mas singular,
que à Ignacio le ha sucedido;
en Alcalà fue, tu ausente
estabas.

Alb. Preso quedò
quando sali, con que no
lo supe.

D.Isab. Oìd brevemente.

En Alcalà saliò de sus prisiones,
à que mudasse el trage sentenciado
Ignacio, que entre mil acusaciones,
solo à vestirse bien, fue condenado:
Credito grande fue de sus acciones,
saber que el mal vestido fue culpado,
y admiracion, que huviesse vn Juez tenido
por inocente à vn hombre mal vestido.
Alcalà siempre (y no por patria mia
lo digo) centro ha sido generoso,
de sabia, y de piadosa Clerecia,
que à mas sabio se sigue mas piadoso.
Vn Sacerdote, pues, por Dios pedia
para vestirle, y quiso mysterioso,
que yà que bien Ignacio se vistiesse
à costa de la hazienda de Dios fuesse.
Discurria de Ignacio acompañado,
porque à su vista su razon abone,
que aun la limosna de vn necessitado
la consigue mayor; quien mas supone:
Mas à Ignacio (en pedir poco enseñado)
el *socorro* le fue; le fue el *perdone*,
en calle, en casa, en puerta, y en esquina,
rosa en la cara, y en el pecho espina.
Avia en el Lugar vn Cavallero,
Don Lope de Mendoza se llamava,
que sin duda fue el solo, y el postrero,
que sangre tan ilustre avergonçaba:
Con su lengua, medroso del aguero,

veneno en vez de sales derramaba:
que contra Ignacio en ciega antipatia,
creìa todo quanto creer queria.
Quemado muera yo, dixo arrojado,
estando Ignacio al Sacerdote junto,
si este no merecia estàr quemado;
y la palabra Dios le tomò al punto.
Aquel dia llegò de vn deseado
Principe el nacimiento, y al assumpto
Don Lope fue à vna Torre, y desde arriba
tiraba el Pueblo polvora festiva.
Al parecer pavesa desmandada
prendiò en la que llevaba prevenida
polvora, poca fue, mas fue sobrada
para perder quemado alli la vida;
sentencia de sì mismo pronunciada,
fue aquella tarde, y presto padecida:
supolo Ignacio, y con amargo llanto,
no mas de *èl se lo dixo*, dixo el Santo.

Alb. Estraño caso!
Laur. Espantoso!
D. Isab. Seria nunca acabar
querer los muchos contar
de este varon prodigioso.
Alb. Yà anochece, à Dios señora.
Laur. Dios con bien lleve à los dos.
D. Isab. El mismo quede con vos.
Dame tu vn abrazo, Flora.
Flor. Ay! quien te fuera à servir
de esclava; y no errada en esto.
Vanse Albero, y Doña Isabel.
Laur. Aunque no es hora, que Arnes(to
venga, yà puedes subir,
y canta algo en el balcon
al estanque mas cercano,
notarè aqui si està à mano,
oìr bien harpa, y cancion.
Flor. Que no me oygan bien recelo
con pajarilla cantando,
noche en que se estàn elando
las pajaritas del Cielo. *Vase.*
Laur. O! pensamiento: mas yà
no es tiempo de que me acuses
vn yerro, que à no enmendarse,
se haze mas si se discurre.
Por el lado del estanque,
què cante Flora dispuse,
que està de la vezindad
lexos; y no es bien que guste
de que mi pecado añada
otro, en darla que murmure.
La claridad de la luna,
que calle, y campo descubre,
estorvo es; pero què noche
ay, que al Cielo algo le oculte?
Flora cantando en vn balcon.
Cantand. Fl. Luna no me alumbres,
que esperan mis ojos
veer con otras luzes.
Laur. Instrumento, y voz se dexan
oìr aun de quien no escuche,

què harà Arnesto, que esperando
la seña, que yà le puse,
los otros quatro sentidos
harà que en oìr se ocupen. *Vas.*

Cantando Flor. Blanca luna fria,
tu luz no parezca,
dexa que anochezca
de veras vn dia.
La sombra me embia
vn sol de mas lumbres:
Luna, no me alumbres,
què esperan mis ojos
veer con nuevas luzes.

Sale por vna puerta San Ignacio, que estè debaxo del balcon, y se quedarà al paño.

S. Ign. Yà llega Arnesto, y yà es hora
de que à Dios templar procure
la ira, que contra este hombre
tantos años ha, que encubre.
Dios mio, si à vuestro enojo
fuego llamais, no repugne
mi cuerpo desnudo, echarse
à que los yelos le inunden
de esse estanque, y vuestro enojo
en èl su fuego supure,
su rayo desnudo embayne,
sus brazos ayrados cruze. *Entrase.*

Cantando Flor. A tu luz divina
es mejor govierno,
ser en el infierno
bella Proserpina,
que en calle, y esquina
darme pesadumbres.
Luna no me alumbres,
que esperan mis ojos
veer con otras luzes.

Sale Laura al balcon.

Laur. Yà, Flora, parece tiempo
de que varias letras mudes,
en que entienda què le aviso,
que se espere, ò se apresure.
Ruydo ay en la calle, canta
lo de el arroyo, que alude
à detenerse.

Flor. Pòr cierto
lindo brasero de lumbre,
para quien tiene las manos
casi ateridas!

Salen Arnesto, y Tomillo como se pintò.

Arn. No dudes,
que llegue al balcon por mas
que Enero contra mi empuñe
carambanos, que à su yelo
los destemple, y los aguze.

Tom. Methaforas importunas
siempre por frialdades tuve,
que serà esta, que diziendo
vengo elado te concluye.
Mas vinieras como vengo,
que al pellejuelo que sude
le he hecho desde casa, y no
està lexos, vna azumbre.
Tres traìa, y tan templado
estoy, que si se consumen
presto las tres, que si haràn,
no ayas miedo de que guste
otra gota, aunque de sed
perezca, y la noche dure.

La harpa.

Arn. No atiendes, que yà de el harpa
suenan las clausulas dulzes?

Tom. Solo atiendo à que el luzero,
que ajos, y migas influye
en los Pastores, assoma.

Arn. Espero que me assegure
la voz, si entrar, ò no, puedo.

Tom. Yo aqui el fieltro me arrebuge.

Lau. Canta que espere, que aun gente

ay, que la entrada dificulte.
Canta Flor. Detente arroyuelo,
que elado de el alva
esperas las luzes,
mejor lograràs
en su cara de rosas
el yelo que sufres.
Arn. Que espere, dize, ò! el tiempo,
que vn instante solo incluye!
Laur. Yà no ay gente: canta algo,
que à venir presto se ajuste.
Canta Flor. Fuentecilla vèn presto,
dexa la cumbre,
y atropella por flores
blancas, y azules,
Arn. Al punto voy.
Correse todo el bastidor de el foro, y aparece en el estanque sumido en èl hasta la garganta San Ignacio.
S. Ign. Desdichado,
anda, que mientras tu cumples
con tus lascivos deseos,
que al infierno te conducen:
yo en este erizado yelo
le pedirè à Dios, que mude
la sentencia, que yà en rayos
viene, si no te reduces.
Arn. Que espectaculo horroroso
es este, que me confunde
tanto el aliento, que apenas
sè si me anima, ò se huye!
Padre Ignacio, ni aun el pecho
halla vozes, que pronuncie.
Llega, Tomillo.
Tom. Yà llego
à vèr como se zambulle,
vive Dios, que hasta el gollete
metido està!
Arn. Quien tal sufre!
S. Ign. No de mi penalidad
lastima tengas inutil,
las eternas que te aguardan
solo es bien que te atribulen.
Laur. Oìste vna voz?
Flor. Y aun de Ignacio
me parece.
Laur. Bien presumes:
que èl, y Arnesto con la luna
claramente se descubren
desde el estanque, y la orilla
hablando: quien ay que dude
que es convertirle, ay de mi,
que culpa de todo tuve!
Cierra el balcon, rompe el harpa,
que fin à mis vicios puse,
pues tan gran sucesso no ay
dureza de que no triunfe.
Flor. Como yo no peco, no hago
zalamerias que asusten.
Entrase cerrando el balcon.
Tom. Que se le tenga estancado
cosa de tan poco fuste,
como dezir, yo propongo,
y despues, que el diablo ahulle.
S. Ign. A Dios lo ofreceis?
Arn. A Dios
lo ofrezco assi, y que procure,
de zelo tan nunca visto,
dàr señas con mis costumbres:
que sean exemplos à quien
à precipicios induxe.
Salid, Padre, y à vestiros
permitid, que yo os ayude,
Cierrase el bastidor, cubriendo el estanque.
Si yà mi llanto no forma
otro estanque, q̃ os inunde. *Entr.*
Tom. Yà este amo Francès està cogido
del Santo, y de su culpa arrepentido,
que

q̃ al nadar en ivierno es cõsequécia
coger vn mal Frãcès con evidécia.
Ayudando à vestirle està en con-
apuesto que resulta, (sulta:
que haga vnos exercicios,
que es el sanalo todo de los vicios.
Mas aora, que me acuerdo,
para que en discurrir el tiẽpo pier-
pudiendo elado, ò tibio (do,
à mi pellejo darle algun alivio.

Bebe.

Questiõ fuera reñida de los viejos
qual mas se alivia de los dos pelle-
estè, à quien quito azumbres, (jos,
ò el mio q̃ le ahorro pesadumbres?
Mas el vestido es poco, y es ligero:
presto acabaron.

Salen S. Ignacio, y Arnesto.

S. Ign. Digo que os espero
en la Iglesia, à que vamos
à donde vn Sacerdote, q̃ llevamos,
os podrà cõfessar, y à vuestro intẽto
despues la comuniõ os darà aliẽto.

Arn. Yà vereis mi obediencia. *Vas.*

S. Ign. Y vos tambien.

Tom. No puedo en mi conciencia.

S. Ign. Pues por què no podeis?

Tom. Estroche moche? (che. *vas.*
porque bebi despues de media no-

S. Ign. Què alegre q̃ està la Aurora!
no es maravilla si aprende,
que nace à ser semejança
de Maria, que se alegre.
Yà, Señora, en vuestro Templo
confio, que estèn mis nueve
compañeros aguardando:
y aun para que os reverencien,
bien como las Hierarquias
son numero congruente.
Rogad à vuestro Jesvs,
que à esta manadita breve
propicio le sea, en quanto
solo su gloria pretende.
Mas no es Xavier el que sale
de la Iglesia, y aqui viene?
El es, que aun à media luz
le conozco, porque huviesse
de ser èl, quien sale al mismo
tiempo; que el Sol en Oriente.
O mi Xavier.

Sale San Xavier.

S. Xav. Yà esperando
todos estamos, que llegue
en vos nuestro amado Padre,
el fuego, donde renueve
cada vno de nosotros
su espiritu, como el Fenix,
que el nombre de Ignacio fuego
significa.

S. Ign. Que no dexen,
de ser siempre muy discretas
vuestras palabras! No os pese,
que nunca he visto reñido
lo santo con lo eloquente.
Dezid de mi parte à Fabro,
que la Missa no comience
hasta mi aviso, y si acaso
qualque confession se ofrece,
que muy de espacio la oyga;
y si à despedirse vienen
de mi Alberto, y Isabel,
podreis dezir, que se esperen;
mientras yo en esta Capilla
ruego à Dios, que en quanto fuere
para su servicio, y gloria,
nos sea propicio siempre. *Vas.*

Sale Tomillo.

Tom. Que Arnesto confessar quiera
primero que recogerse!
Amo antiguo, avrà quien oyga

à vn oculto penitente,
que alli aguarda?
S.Xav. Si, en la Iglesia
le podeis dezir que entre,
y de mi parte, dezidle
à Fabro, que le confiesse:
que Alberto, y su esposa es bien
recibir, pues cerca vienen.
Tom. Y tambien és bien, que vn rato,
solo el tablado no quede. *Vas.*
Salen Alberto, y Doña Isabel de camino.
S. Xav. Seais, señores, bien venidos,
y el Padre Ignacio os advierte,
que aqui le espereis. *Vas.*
Alb. A todo
estarèmos obedientes.
D.Isab. Y gustosos, pues ganamos
este rato mas de verle:
pues desde aqui en la Capilla,
que està orando, dexa verse.
Salen hablando desde adentro Laura sin adornos de gala, y Flora.
Flor. Aguarda, señora.
Laur. Dexa,
que busque la sed ardiente
de mi corazon su alivio
en Ignacio.
Alb. De esta suerte,
Madama, venis? Què es esto?
D.Isab. Què ha sucedido? Què tienes?
Laur. Yà que la dicha ha querido,
que los primeros que encuentre
seais los dos, que yà sabeis
mi mala vida, atendedme:
De antigua correspondencia,
à pesar de mis desdenes,
admitì otra vez mi ruyna:
que se tuerce facilmente
el corazon, quando sabe
acia el lado que se tuerce.
Entre esperanças, y sustos
de arrepentimiento dèbil,
en que lo considerado
agràva, sino resuelve:
esperaba yo la noche:
llegò al fin, y como suele,
por si vienen enemigos,
vna atalaya ponerse,
me puse à vn balcon, quizas
para mostrar de esta suerte,
que se aguardan los amantes
como enemigos que vienen,
y que vn torpe amor espera
con señales de quien teme.
A Ignacio desde el balcon
oì, mas no claramente
lo que con mi amante hablaba,
desde adonde, y lo que fuesse,
no faltarà en las Historias
quien lo diga, y lo celèbre.
Medio arrepentida, y medio
despechada, al recogerme,
en la cara de el retrato
de Ignacio advertì, y hallele
sudando sangre, vertida
por los ojos, y la frente.
Dudè el hecho, apliquè vn lienço,
que aqui por testigo viene,
si mi llanto no ha borrado
el humor que le enrrogeze.
Sentì el corazon al punto
tan trocado de repente,
como si vno le arrancassen,
y otro en mi pecho pusiessen.
A verle vengo, y pedirle,
que vna clausura me encierre
à su arbitrio; y pues la dicha
de hallaros me favorece,

os pido, que apadrinada
de los dos à sus pies llegue:
à donde de Magdalena
pueda, ay de mi! prometerle,
yà que imitè lo perdida,
que imite lo penitente.
Alb. Yo irè à buscarle.
Passase al otro lado del tablado, donde saldràn Arnesto, y Tomillo.
D.Isab. Ay! mi Laura,
y que nueva tan alegre
para Ignacio!
Flor. De rodillas,
junto à vn Altar dexa verse
con otros Padres.
Ruydo de instrumentos.
Arn. Què dulce
ruydo de musica es este?
Tom. No ay incensario, que tenga
la fragrancia à que aqui huele!
Alb. Què es esto, aun el corazon
arrodillarseme quiere!
Quedando de rodillas à vna parte de el tablado los hombres, à otra las mugeres, se correrà vna cortina, y aparecerà San Ignacio de rodillas, elevado como media vara. Detràs San Francisco Xavier con otros en el trage de la Compañia; y al mismo tiempo se descubrirà en lo alto vna nuve con mucha imitacion de Gloria, donde estarà el Niño Jesus con vna Cruz muy grande acuestas. Los Musicos no se han de veer.
Niñ. Mi Padre, Ignacio, me encarga,
que à ti, y à los otros nueve,
que oy son de tu Compañia,
propicio los sea siempre.
Coro Siempre, siempre, siempre.
1. Por tu fervor, Ignacio,
las virtudes celestes
coronaràn tus hijos
de palmas, y laureles.
Coro. Siempre, siempre, siempre.
Niño. La Religion, que à fundar
iràs desde aqui, la debes
llamar mia, porque nombre,
y gloria de Jesvs zele.
Coro. Zele, zele, zele.
1. En charidad fundada
vn mutuo amor promete,
y entre Dios, y los hombres
finezas, que conserve.
Coro. Zele, zele, zele.
Aqui se correrà el bastidor, y aparecerà detras vn lienço en que estèn pintados muchos Martyres con el trage de la Compañia.
Niño. Estos Martyres seràn
de tu Religion, que dexen
en las Naciones incultas
la heredad de el Cielo fertil.
Coro. Fertil, fertil, fertil.
1. Mira tus muchos hijos,
como su sangre vierten,
porque para la gloria
fruto la tierra lleve.
Coro. Fertil, fertil, fertil.
Retirase este lienço, y aparecerà otro igual, en que estèn pintados muchos Cardenales, Patriarchas, Obispos, Doctores, Maestros de todas facultades.
Niño. Dignidades en mi Iglesia,
aunque de ellas los essentes,
tendràn tus hijos, que humildes
merecen mas, quando ceden.

Coro. Ceden, ceden, ceden.
1. A Purpuras, y à Mitras,
y grados obedientes,
aun con el reusarlas,
muestran que las merecen.
Coro. Ceden, ceden, ceden.

Retirase este lienço, y aparecerà otro, pintados en èl muchos con el trage de la Compañia, y plumas, y libros en las manos.

Niño. De tu familia Escritores,
en materias diferentes,
tantos avrà, que en los siglos
mas no ayan visto mis fieles.
Coro. Fieles, fieles, fieles.
1. De quantos Escritores
ilustres, que tuvieres,
zelo, virtud, y letras
de tu modelo aprenden.
Coro. Fieles, fieles, fieles.
Niño. Queda en paz, y à dezir buelvo
que à ti, y à los que vivieren
siempre de tu Compañia,
propicio los serè siempre.
Coro. Siempre, siempre, siempre.
1. Por tu virtud, Ignacio,
las virtudes celestes
coronaràn tus hijos
de palmas, y laureles.
Coro. Siempre, siempre, siempre.

Cubierta la nuve, y cerrandose el bastidor de el foro se levantaràn todos, y salen al tablado San Ignacio, y San Xavier. Llegarà Doña Isabel con Laura de la mano.

D. Isab. Padre Ignacio, aqui Madama
Laura està, que
S. Ign. No me tiene
que dezir, que viene sè
contrita, y aunque parece,
que viene à esso solo, à mas
de lo que imagina viene.
Francisco?
S. Xav. Què mandais?

Los dos Santos aparte.

S. Ign. Solo,
que me oygais muy brevemente:
Veis esta muger, que vn dia
os hizo estrañeza el verme
por pecadora en su casa;
pues si qual està supiesseis
yà con Dios, os diera embidia,
quien de veras se arrepiente.
Llevaos esta licioncita
de passo: y porque aproveche,
quando hallareis pecadores
à la exortacion rebeldes,
tened espera, que mientras
viven, convertirse pueden.
Yo saldrè luego. *Vase.*
S. Xav. Y yo ofrezco
ser al aviso obediente. *Vase.*
Alb. Què falta?
D. Isab. Solo dezir
todos con vozes alegres:
Todos. Que San Ignacio en Parìs
fue la Luz del Sol de Oriente.

F I N I S.